



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Apuntes sobre tecnologías políticas de domesticación

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciado en Filosofía

Presenta

Ivan Granados Rico

Dirigido por

Dr. Mauricio Ávila Barba

Querétaro, Qro.

22 de Octubre de 2015

Agradecimientos

A mis padres. Ramón Granados Carbajal y Rosa Margarita Rico de los Santos. Por brindarme todo su apoyo y compañía para que pudiera concluir los estudios de Licenciatura. Por su esfuerzo y dedicación; por su disposición a que estuviera ausente durante mis extensas horas de estudio. Por su cariño. Gracias

Al Doctor Mauricio Ávila Barba. Por brindarme su apoyo y horas dedicadas a la dirección de la elaboración de esta tesis, así como por sus recomendaciones y clases. Gracias.

A Emmanuel Guerrero Trejo. Por brindarme tu amistad y compañía desde los comienzos de la Licenciatura. Por las pláticas, tanto en las comidas como en las fiestas; por tu compañía en viajes, congresos, organizaciones, y trámites; por ser buen compañero, amigo e interlocutor de fructíferas discusiones, exposiciones y trabajos. Por soportarme. Gracias.

A quienes me apoyaron, escucharon y ayudaron durante este proceso.

Resumen

En este trabajo mostraré cómo la organización política de determinados grupos de individuos se encamina en virtud de que sus miembros se salvaguarden y sobrelleven, a costa incluso de desprenderse de diversos fragmentos de su vida. La postura de que pueda verse así será tratada entonces a través de reflexiones que tanto Michel Foucault como Friedrich Nietzsche hicieron sobre la constitución de determinadas maneras de ser, principalmente; sin que no amplíe por ello la discusión con otros autores. Para ello, precisamente, me enfocaré en nociones de Foucault, como tecnología política y disciplina, en diversas preliminares y apreciaciones acerca de su relación con Nietzsche; así como en aspectos nietzscheanos, trátase de la memoria, la capacidad de olvido o la doma del hombre. La pretensión pues de cada apartado abre y refuerza la discusión tratada en el apartado precedente: algunas aclaraciones y especificaciones sobre los análisis de Foucault y Nietzsche; la cuestión de la memoria y la constitución de una rutina y manera de ser; la constitución de un sujeto en virtud de una rutina y a través de los márgenes políticos de la disciplina; características de ésta, su régimen e integración a una organización política; y las implicaciones que un análisis como éste pudiese tener en ciertos aspectos de México. Por lo demás, que sea este trabajo un conjunto de apuntes perfila su carácter: consideraciones y determinados puntos de vista a tratar.

Índice

Introducción	1
Entre Nietzsche, Foucault y Deleuze.....	1
Capítulo 1	6
1.1 Mapas conceptuales; fabricación de sentidos, dominios y métodos.....	6
1.2 Examen y olvido: memoria rutinaria.....	14
Capítulo 2	20
2.1 Fragmentos y trazos.....	20
Capítulo 3	34
3.1 Un enfoque sobre las instituciones.....	34
3.2 Esbozos de las fronteras del Estado.....	45
Conclusiones	55
Preámbulos de la domesticación.....	55
Bibliografía	61

Introducción

Entre Nietzsche, Foucault y Deleuze

La relación entre Nietzsche y Foucault puede ser viva, diversa y profunda: los textos de éste lo muestran, sus enfoques y tramas, las diversas conexiones de temas y trabajos ilustran aún más su complicidad. Si se preguntase cuál sería pues su relación tan sólo podríamos contestar alguna aproximación; pues de esto se trata, no hay una conexión fundamental: son trazos, mapas grisáceos y fragmentos que llegados a tal punto constituyen determinada perspectiva, cierta manera de tratar las cosas, justo lo que a su vez se pretende resaltar en este escrito. En efecto, que se hallen en buena medida relacionados indica no sólo la proximidad que tuvo con Nietzsche, sino asimismo la discusión que entre ellos puede generarse, precisamente a partir de algunos temas conectados o modificados por Foucault, o por otros autores que de alguna u otra manera tuvieron determinado vínculo con algunos de los dos, o con ambos desde diversas posturas – como sería por ejemplo la relación estrecha que tuvo Foucault con Deleuze, tan profundamente cómplices, en palabras de Miguel Morey.¹

Que precisamente se tome en cuenta una proximidad como la de ellos muestra los primeros lineamientos de lo que será tratado durante todo este trabajo, a saber: una discusión alrededor de reflexiones suyas al respecto de posibles maneras en que un sujeto se constituye como alguien dispuesto a realizar ciertas cosas, y no otras. De ahí que la mayoría de la bibliografía que se ha contemplado sea justamente de estos tres autores. Y sin embargo, aun así, conviene matizar algunas problemáticas de las que, acorde a dichas reflexiones, mostraré un planteamiento introductorio, a saber: nociones amplias y someras acerca de la disciplina y los análisis que sobre ella Foucault escribió; su manera de proceder como tecnología política; la posibilidad de que sea tratada desde otros puntos de vista, según aspectos de otros textos que tratan sobre todo de campos de dominio e imposiciones de interpretaciones históricas; la consideración de que la disciplina sea integrada a una

¹ Véase prólogo a Deleuze, Gilles, *Foucault*

manera característica de constitución del sujeto, sin que por ello se deje de lado su carácter amplio de organización política. Éstos, aun así, son aspectos o temas que serán discutidos posteriormente – de los que a su vez aparecerán más que tendrán su respectivo lugar.

Ahora bien, fijemos los términos de la disciplina. Ésta, considerada régimen, domestica al individuo, lo hace dócil: su enseñanza es una enseñanza de uniformidad. Cuál sea precisamente la pretensión se discutirá posteriormente; por de pronto, considerémosla como aquélla que alista a cuantos crea a un campo de rectitud, disposición y adiestramiento. En todo caso la formación del sujeto implica un adiestramiento, una modalidad de ser que lo dispone de cierta manera a través de espacios y márgenes reguladores – si bien, por otro lado, la manera en que trata Foucault la formación de un sujeto será tratada durante el apartado 1.1

Esta modalidad, pues, lo encierra no sólo entre murallas herméticas sino entre ritmos y métodos de encuadre y ajuste, o mejor dicho, *a través* de todos estos. La disciplina es en este sentido una tecnología política. Ésta es difusa: se despliega a través de maneras de proceder, no mediante instituciones que fuesen su dueño o con las que pudiese identificarse. – A este último aspecto se ha de considerar sobre todo los planteamientos foucaultianos sobre las maneras en que proceden las relaciones de poder, pudiéndolas consultar en *La voluntad de saber, Vigilar y castigar* y, a su vez, en la obra deleuziana, *Foucault*. En ésta difusa manera de desplegarse sus cuidadosos procedimientos efectúan campos de dominio dispuestos a constituir modalidades.² Establece determinados tratos y enfoques: instauro, en este sentido, márgenes de encauzamiento, entre los que sin duda contemos la compleja elaboración documental y específica del examen. A través de esto, en términos generales, se encamina y realiza un sujeto, debido a que la disciplina como tecnología política crea técnicas meticulosas y maneras de reconocerse como tal: campos de saber y dominio³ – un estudiante, por ejemplo, lo será en la medida en que se realice mediante una serie de reglas, conductas, parámetros y obligaciones, cuya posición se sitúa en la escuela; reconocimiento tal que será una manera de ser, más allá del mero encierro escolar.

² Véase Deleuze, Gilles, *Foucault, Un nuevo cartógrafo*.

³ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, p. 35.

Hay que entender, pues, lo que es una tecnología política. Según Deleuze, la disciplina no se identifica ni con instituciones ni con aparatos, “[...] precisamente porque es un tipo de poder, una tecnología, que atraviesa todo tipo de aparatos y de instituciones a fin de unirlos, prolongarlos, hacer que converjan, hacer que se manifiesten de una nueva manera.”⁴ De este modo, lo que sea la tecnología política de la disciplina constituye cierta manera de hacer funcionar, a través de lo que instauro, campos amplios y complejos: trátase por ejemplo de las instituciones características de las descripciones de Foucault, trátase a su vez de toda una compleja organización como la del Estado que dispone de dicha tecnología, o la cual constituye buena parte de éste, en todo caso su funcionamiento establece tratos y enfoques – en este sentido, entonces, instauro márgenes de encauzamiento debido a que su despliegue determina y fabrica cómo será tal o cual cosa.

Dicha tecnología sin embargo merece otra consideración. Su campo de dominio se constituye a través de quiebres, imposiciones y tratos. Buena parte de este trabajo se debe al breve texto de Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, donde analiza y articula reflexiones y consideraciones dispersas de Nietzsche en relación a su labor intelectual, que en lo sucesivo será reconocida como genealógica. La disciplina, en este punto, es considerada tanto históricamente como desde cierto punto de vista, el de la sobria elaboración documental de los textos de Foucault. Aspectos de la obra mencionada serán matizados, no obstante, durante el primer capítulo.

De lo dicho con anterioridad, profilemos el problema en cuestión. Que la disciplina se constituya como régimen de encauzamiento y adiestramiento no la exenta de que la manera en que constituya a grupos de sujetos sea en función de la aptitud que de éstos puede generar. Esta función, por decirlo así, se halla ya desde *Vigilar y castigar*, a saber:

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; por una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia

⁴ *Ibíd.* p. 51-52

por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta.⁵

Sin embargo, parece del todo relevante matizar esa sujeción estricta que hace de tal sujeto dócil y apto. En todo caso, hemos de preguntar a qué responde dicho régimen disciplinario, es decir, cuál es el sentido que pudiese determinar su efectucción o práctica a través de los sujetos; si, por un lado, la tecnología política constituye precisamente el sometimiento de los sujetos, de lo cual entendamos una sujeción que, además de ser una fabricación, una creación, es en función de una simple coacción, o si, por otro lado, se integra en la constitución de sujetos en función del aseguramiento de una organización política, de lo cual entendamos justamente una constitución de sujetos de otra índole, en que se incluye pues la disciplina, pero ésta como proceso de adiestramiento que capacita a quienes se formen de modo tal para sobrellevar dicha organización. Este problema será efectivamente matizado y puesto a discusión durante todo el trabajo con algunos textos seleccionados tanto de Foucault y Nietzsche, como de Deleuze, aunque no únicamente. Es una apuesta por una reconsideración de la disciplina, si se quiere.

Pues bien, al respecto de los apartados, mis pretensiones son sencillas: mostrar cómo se fabrican algunos problemas que de Nietzsche hereda Foucault, así como experimentar, buscar ciertos roces o caminos que pudiesen poner en consideración algunas cuestiones desde otros puntos de vistas, un poco a través de los mismos planteamientos nietzscheanos y foucaultianos, un poco a través de otros autores que usaré, como Giorgio Colli. Peter Sloterijk, y el ya mencionado Deleuze. Puntualmente, consideraré tres aspectos que trataré y ampliaré en cada capítulo, a saber: la memoria rutinaria de quien se traza un camino; la posición de combate de quien constituido de determinado modo fisura a través de fragmentos y saberes su manera de ser y; la constitución de la disciplina como adiestramiento político para la realización de alguna empresa política. En este sentido y acorde a estos pasos a seguir, se muestra la inclinación del problema en cuestión a la segunda disyuntiva o punto escrito, a saber: la integración de la disciplina a una constitución del sujeto en función del aseguramiento de una organización política;

⁵ *Ibid.*, p. 160

constitución a través de la cual se establece una rutina o conducta constante a favor de que el sujeto sobrelleve su vida de específicas maneras.

No queda sino fijar los pasos a seguir. En el apartado 1.1 trataré algunos rasgos generales de las relaciones entre Foucault y Nietzsche al respecto de apropiación de sistemas de reglas desde la perspectiva de la procedencia y la emergencia. Durante el apartado 1.2 ejemplificaré cómo se constituye el sujeto a través del adiestramiento y la capacidad de olvido determinada conducta deseable desde una determinada perspectiva. En el apartado 2.1 discutiré la noción de saberes fragmentarios y su repercusión en las posturas desde las cuales se consideran determinadas cosas y se instauran maneras de ser, es decir, lo que Foucault llamó posición de combate; saberes, pues, que constituyen o tienden a afectar la rutina del sujeto. En el apartado 3.1 veré las implicaciones políticas de esta constitución del sujeto – al respecto me serviré sobre todo de Deleuze y Peter Sloterdijk. Por último, en el apartado 3.2 ejemplificaré y consideraré otros aspectos de estas implicaciones políticas en un caso especialmente: México –o cierta manera de tratarlo. De esta manera, haré un breve recuento como conclusión, así como posibles problemas expuestos y abiertos que podrían ser pauta de futuros trabajos.

Capítulo 1

1.1 Mapas conceptuales; fabricación de sentidos, dominios y métodos.

De Michel Foucault puede caracterizarse una labor de trazos y caminos por explorar. Sobre todo, enfocada a una sobria documentación y paciente elaboración de textos, su obra se expresa como notas por considerar; “notas para los laboriosos”.⁶ La brevedad de algunos textos suyos, la fragmentaria investigación que durante la década de los 70 se dedicó al respecto del período considerado genealógico; la pretensión de abrir nuevos campos, de invitar búsquedas y discusiones; trabajos dispersos, algunos de los cuales relacionados directamente, otros por el contrario enfocados a otras consideraciones o trazos; los análisis de textos y la frescura de su pluma son, en general, una apuesta por una labor que pretende mostrar nuevos enfoques y socavar nuestros hábitos y dominios, entre éstos los que se han quedado ya atrás. Una labor filosófica ligada a un cuestionamiento histórico-crítico de lo que somos, y de lo que ya no. Que se relacione precisamente a Nietzsche tiene aquí su cruce, su herencia, además de indicaciones indirecta – como otras aclaradas por él mismo.⁷ Y, aun cuando no se consideró filósofo, prevalecen amplias consideraciones que lo muestran así, o que al menos se prestan para que podamos ver de otra manera algunos aspectos que serán tratados en todo este escrito. Por el momento sin embargo me centraré en dicha labor filosófica, sobre todo en sus reflexiones al respecto de la postura genealógica y su metódica labor, mostrada por ejemplo en sus análisis de la disciplina y el examen. Para lo cual, entonces, mostraré algunas nociones de Foucault relacionadas a las posturas nietzscheanas sobre la manera en que históricamente se establecen márgenes de regularidad, o bien, campos de dominio y reglas específicas, aunque cambiantes y susceptibles de ser apropiadas y reinterpretadas; campos a través de los cuales se constituyen maneras de ser. Este primer apartado es pues un panorama conceptual, ejemplificado, como señalé ya, por algunos análisis foucaultianos. Pero sobre todo es una

⁶ Véase Nietzsche, Friedrich, *La gaya ciencia*, 7.

⁷ Véase *Obras esenciales III*, El retorno de la moral

preliminar que facilitará y encaminará desde ahora la discusión escrita en los próximos apartados.

Ya Foucault ha explorado en más de un textos diversos quiebres y enfrentamientos históricos que analiza a través de sus meticulosas descripciones. Es sabido que parte de su labor ha recogido el modelo genealógico nietzscheano que restablece, por decirlo así, campos y maneras de apreciación o sometimiento que han devenido y desaparecido; restablecimientos mediante los que se muestran distintas localizaciones de luchas e imposiciones de sentido que hubieron marcado sistemas, métodos y dominios que, por ejemplo, fabricaron determinadas conductas. En *Nietzsche, la genealogía, la historia*, da cuenta de modo exhaustivo de su apropiación respecto al trabajo filosófico que en lo sucesivo ha de ser tomado como labor de exploración sobre las maneras en que se han formado y disociado conceptos, reglas, maneras de vida, etc. La procedencia y, asimismo, las emergencias de tales formaciones y disociaciones han de tener su historia; a qué se refiera con imposiciones de sentido es una de las tareas fundamentales que retoma del legado de Nietzsche.

Precisamente una línea ubicada en *La genealogía de la moral* envuelve, según creo, las consideraciones aquí tratadas, es decir: que “sólo es definible aquello que no tiene historia.”⁸Nietzsche en este punto habla sobre el origen y las utilidades como aspectos distintos y separados entre sí: juego de dominaciones e interpretaciones cuyas apropiaciones y bordes de enfoque han hecho de tal o cual cosa maneras diversas de trato, ajenas de vez en vez respecto a su origen y la dirección que ciertos propósitos le hubieron impuesto. Por ejemplo el concepto de pena, que a lo largo del segundo tratado analizará, muestra no una unidad sino una compleja síntesis de sentidos que exponen cómo se fragmenta lo que pudiera considerarse como pena. Es, en todo caso, la puesta en escena de que la llamada pena no ha sido, en lo absoluto, la misma desde su origen, como si ésta hubiese guardado su sentido a través de violencias y apropiaciones de fuerza que han marcado campos de establecimiento sobre sus fines:

[...] que la causa de la génesis de una cosa y la utilidad final de ésta, su efectiva utilización e inserción en un sistema de finalidades, son hechos *toto coelo* [totalmente] separados entre

⁸ Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, II, 13.

sí; que algo existente, algo que de algún modo ha llegado a realizarse, es interpretado una y otra vez, por un poder superior a ello, en dirección a nuevos propósitos, es apropiado de un modo nuevo, es transformado y adaptado a una nueva utilidad [...]⁹

La manera en que se trata la pena, en este sentido, no ha sido a través del castigo ni de algún sentido que pudiese prevalecer: antes bien, sus procedimientos e interpretaciones, en una palabra, sus sentidos se han impuesto, han sido violentados y apropiados. Las fuerzas que se apoderan de ella dándole nuevas direcciones son muestra de que el modo en que ha emergido determinado sentido de la pena queda desplazado o subyugado apenas se instaure otro campo de dominio: “Estos fines, aparentemente últimos, no son más que el episodio actual de una serie de sometimientos [...]”¹⁰ Mas, detengámonos un momento en las dominaciones y las génesis de tal o cual cosa.

Si la pena, dice Nietzsche, más allá de que sea considerada bajo una finalidad cualquiera, la venganza por ejemplo¹¹, se fragmenta de modo tal que su degeneración, transformación o el desaparecimiento de ciertos sentidos muestran cómo la manera en que se comprenda o trate es una cuestión de lucha y dominio, entonces se verá que precisamente su historia no es en modo alguno continua. En efecto, que la pena, en este caso, haya sido considerada como neutralización de la peligrosidad, como pago de cierto daño, como aislamiento de alguna perturbación, o bien, como medio para mantener pura una raza o como fiesta de burla hacia un enemigo abatido¹², expone justamente que la historia de aspectos, interpretaciones o problemas es la emergencia de diversas maneras de enfoque, de apreciación conceptual o maneras de dominio que marcan y establecen disposiciones y tratos; lejos de considerar, pues, la universalidad de una cosa, la pena o algún concepto – su origen ininterrumpido que desde el principio de los tiempos hubiese prevalecido –, el modelo genealógico, por el contrario, restablece y muestra las fisuras de historias entrecruzadas y violentadas, los modos de formación de problemas y sistemas de reglas que no responden a una finalidad última, sino tan sólo al campo que ha dominado.

⁹ *Ibíd.*, II, 12.

¹⁰ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 33.

¹¹ Véase Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, II, 12

¹² *Ibíd.*, II, 13.

En este sentido, habría que hablar, no de un origen metafísico sino de una procedencia: el reconocimiento y despliegue de lo que ha sucedido en la propia dispersión de algo:¹³”localizar los accidentes, las mínimas desviaciones –o al contrario, los giros completos -, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros;”¹⁴

En *Foucault*, texto en que habla sobre lo que hasta entonces había sido su proyecto intelectual, Michel Foucault considera una serie de métodos que dan cuenta de cómo el origen metafísico se esfuma en cuanto se rastrean los juegos de lucha; métodos según los cuales las nociones universales merecen ser puestas en cuestión. Así será, en todo caso, respecto a universales antropológicos o a un sujeto y objetos universales, que en ocasiones son tomados sin más: trátase de valores universales, derechos naturales o privilegios que habrían perdurado por ser precisamente considerados como verdad intemporal del sujeto;¹⁵trátase de investigaciones minuciosas sobre la definición de condiciones formales de una relación sujeto-objeto, donde sin duda éste habría de estar a la espera de ser encontrado. Se trata, por el contrario y según sus especificaciones metódicas, de rastrear y determinar las condiciones a través de las cuales se constituye determinado sujeto, de lo cual justamente entendamos aquello que debe ser, las condiciones a qué está sometido y, en general, las reglas mediante las cuales se reconoce un sujeto de tal conocimiento posible: de lo cual se desprende, a su vez, el rastreo y determinación de lo que serán determinados objetos para un conocimiento posible, la cuestión del modo en que ha sido problematizado.¹⁶Es, entonces, una labor histórico-crítica sobre las condiciones de ciertas reglas y maneras de trato que establecen lo que ha de ser un sujeto, un objeto y, para decirlo con Foucault, una verdad: una labor sobre las emergencias de ciertos “juegos de verdad”. Y si se entiende por emergencia “la entrada en escena de las fuerzas”¹⁷, la distribución de enfrentamientos mediante la cual se establecen dominios que, dado el caso, instalan todo un sistema de reglas, “que en sí mismo no tiene significación esencial”¹⁸, la historia de las emergencias ha de ser entonces análisis y rastreos sobre las diversas relaciones de

¹³ Véase Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 27.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Foucault, Michel, *Foucault*, p. 366.

¹⁶ *Ibid.*, p. 364.

¹⁷ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 36.

¹⁸ *Ibid.*, p. 42.

dominación que instauran nuevas direcciones en que, metido a otro juego, se ha de someter a específicas reglas. La dominación que ha impuesto su dirección, el sometimiento de una nueva voluntad, entonces “[...] se fija en un ritual; impone obligaciones y derechos; elabora cuidadosos métodos. Establece marcas, grava recuerdos en las cosas y hasta en los cuerpos; se hace responsable de las deudas. Universo de reglas que no está destinado a atenuar sino, al contrario, a satisfacer la violencia.”¹⁹

Veamos por ejemplo que sus descripciones de los procesos disciplinarios son, en este sentido, una escenificación de las fuerzas que desde localizaciones diseminadas, repeticiones, recortes y cruces de diversos dominios y procesos²⁰ han constituido toda una manera de encauzar a los individuos a través de sus métodos y sometimientos. Uno de sus aspectos fundamentales es la fabricación de un sujeto dócil, sometido y ejercitado: fijación de rituales que despliegan lo que ha de ser un sujeto disciplinado, mediante “el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad [...]”²¹ Y sin embargo, su dominio no es en modo alguno universal ni atemporal: antes bien, Foucault distingue someramente otras utilidades de la disciplina que habrían impuesto otras direcciones y métodos antes de las que formarían una sociedad disciplinaria: crítica, pues, de un origen metafísico, por un lado; por otro lado, separación de una procedencia que habría instaurado su sentido, y nuevas utilidades e interpretaciones de lo que posteriormente se considerará disciplinario. Así, señala, existían muchos procedimientos respecto a los conventos, ejércitos y los talleres. Diferentes de la esclavitud y la servidumbre, así como del vasallaje y del ascetismo.²² La disciplina analizada, por el contrario, adquiere propiedades específicas, maneras de trato diversas y enfoques y fines novedosos. Y si se hubo esparcido a lo largo del orden político, de la ciudad y, en general, de las sociedades que en lo sucesivo nombrará disciplinarias, es porque de una u otra forma instauró regímenes de sometimiento sobre los individuos de modo tal que esa tecnología disciplinaria ha fabricado determinada realidad: producción de ámbitos de objetos y rituales de verdad;²³ juegos según los cuales lo que un sujeto puede decir y debe ser ha de ser considerado verdad o no. Regímenes que

¹⁹ *Ibid.*, p. 39.

²⁰ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, p. 160.

²¹ *Ibid.*, p. 159.

²² *Ibid.*, p. 159-160.

²³ *Ibid.*, p. 225.

han constituido un sujeto normalizado y disciplinado, sometido a una serie de mecanismos y juegos establecidos en determinado momento.

Otra distinción que puede verse, a propósito de la disciplina, es la que considera del examen, pieza clave de la formación de un sujeto sometido y dócil, respecto a la indagación, propia de las sociedades tomadas como previas a la disciplinaria.

La indagación era un procedimiento por el que se procuraba saber lo que había ocurrido. Se trataba de reactualizar un acontecimiento pasado a través de los testimonios de personas que, por una razón u otra –por su sabiduría o por el hecho de haber presenciado el acontecimiento -, se consideraba que eran capaces de saber.²⁴

En todo caso, su manera de proceder era mediante la reconstrucción, por decirlo así, del acto que hacía del individuo sujeto susceptible de culpabilidad. Por el contrario, el examen concentra y marca otro ritmo: la vigilancia ininterrumpida e individualizante. No ya una concentración sobre el acto, cuyo actor hubiese podido ser responsable “en función de ciertos criterios de voluntad libre y consciente”²⁵, sino un registro intenso y complejo de lo que pueda ser el sujeto en cuestión ligado, precisamente, a todo un establecimiento de lo que deba ser la norma y “lo correcto”.²⁶ Proceso de encauzamiento concentrado en las virtualidades de los individuos, y no de sus actos: conducción constante, minuciosa y específicamente ubicada espacio-temporalmente. Si hemos de considerar que la tecnología disciplinaria ha marcado regímenes de sometimiento sobre los individuos, y aún más si este sometimiento ha impuesto obligaciones y maneras de conducir a éstos de modo tal que se han producido determinada norma y ciertos ámbitos de objetos y sujetos, como sería por ejemplo el sujeto estudiante que, vigilado ininterrumpidamente, se vuelve objeto a su vez de cuanta observación y registro sobre él surja, el examen entonces, como eje e instrumento de la disciplina, despliega y fija métodos, marcas y fuerzas de dominio en cuestión.

Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. A esto se debe que, en todos los dispositivos disciplinarios, el examen se halle

²⁴ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, p. 99.

²⁵ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, p. 292.

²⁶ Foucault, Michel, *Ob. Cit.*, p. 100.

altamente ritualizado. En él vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad.²⁷

Precisamente dicha unión amplía y concentra el establecimiento de la norma. Recordemos que a través de la disciplina, a diferencia de la indagación centrada en la reconstrucción de un acto, las multiplicidades de individuos están sometidas y organizadas alrededor de la corrección, lo cual implica todo un proceso de separación: lo múltiple reducido e incluido en un determinado espacio en que la imposición de una conducta se realizará por distribuciones, ordenaciones, clasificaciones seriaciones y composiciones espacio-temporalmente.²⁸ Concentración, pues, de individuos que justamente por su corrección constante y el control de sus comportamientos y de lo que puedan hacer, se ajustarán a campos complejos de documentación y registro cuya disposición somete a todos estos en un principio de visibilidad: “En la disciplina, son los sometidos los que tienen que ser vistos.”²⁹ En este sentido, se establecen campos de saberes sobre cómo han sido quienes estén inmersos en ese principio. Éstos caen, por así decir, a campos que por ahora podemos nombrar con una expresión de Foucault, a saber: el poder de escritura.³⁰ Someramente, éste habría sido pieza clave del campo de vigilancia y documentación que capta e inmoviliza, mediante una red de escritura, cuanto hiciera tal o cual sujeto que devendría registrado e individualizado. A través de una serie de técnicas y procesos de clasificación, identificación y descripción se formarían sujetos sometidos y encauzados por reglas y normas: se decidiría, pues, quién es “un buen estudiante” y quién no lo es. Universo de reglas, como escribió Foucault, que no está destinado a atenuar sus dominios, sino a intensificar sus sometimientos y modos de proceder.

Puede verse entonces, en virtud del modelo nietzscheano, una compleja trama escénica sobre cómo se instaura determinado dominio. Ya el examen, ya la disciplina en general, despliega sistemas de reglas que encauzan a quienes se formen en tales de modo que se reconozcan como sujetos estudiantes, por ejemplo, o de modo que devenga cada cual

²⁷ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, p. 215.

²⁸ Deleuze, Gilles, *Foucault*, p. 60.

²⁹ Foucault, Michel, *Ob. Cit.*, p. 218.

³⁰ *Ibíd.*, 220.

determinada manera de ser. Esta caracterización de las interpretaciones y las fuerzas que apropián y establecen ciertos métodos o modos de proceder, será tomada en cuenta por Foucault en términos de guerra, por bien que sea a su vez una expresión o influencia nietzscheana. Al respecto se discutirá en el apartado 2.1 Por lo mientras, resaltemos aquella entrada en escena de las fuerzas, sobre todo porque a través de ésta se instauran y chocan parámetros o campos de valoración que de vez en vez se cruzan entre sí, como serían por ejemplo las series de relaciones de dominación de las que nacen y se instalan sistemas de reglas, maneras de ser, posición de perspectiva, etc.³¹ Como serían, asimismo, ciertas conductas de sujetos que pudiesen entrar en cuestión o consideración desde otros enfoques de modo que tanto sus parámetros, el modo en que se hace, sean fisurados o tambaleados como su manera de reconocerse, precisamente por dicha fisura, sea distinta. Como serían, por último, los diversos ajustes o puntos de apreciación de determinado tema o problema; ajustes que posibilitarían una nueva o distinta manera de tratarlo – el cruce de perspectivas en una discusión, la modificación de la conducta de quien habiendo entrado a una conflictiva decisión se dispuso a realizar otras cosas; o bien, la consideración de algún tema, aspecto o asunto de manera tal que sea reinterpretado y visto de otra manera en lo sucesivo, como la vasta labor de Foucault al respecto de la disciplina y el examen.

En consecuencia, puede asomarse en este primer apartado la postura de la especificación de un campo o dominio, su creación tras un reajuste de apropiación, así como la posición que ocupa. Si bien se discutirá al respecto de esta posición, que se sitúa en una batalla, durante el apartado 2.1, en el próximo apartado se planteará la constitución de un sujeto mediante rutinas y aspectos que considerará relevantes de su vida.

³¹ Véase Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 40-42.

1.2 Examen y olvido: memoria rutinaria

*La vida profunda se alcanza desde el pozo del pasado,
y lo que más remoto está en el tiempo, más vivo es.*

Giorgio Colli, *Después de Nietzsche*.

Quien se examina se halla por lo regular habituado a métodos y procesos cuidadosamente elaborados. Se constituye a través de tales una morada que lo dispone de determinada manera. Ésta es un margen de proceder que hace de aquél un individuo específico, disciplinado y situado sobre un camino más o menos firme, unos espacios que le serán un tanto comunes y cotidianos, un conjunto de decisiones que marcarán su paso. Se trazan así los límites: parámetros que muestran campos de conducción normal, a veces perjudiciales; se traza en todo caso una topología de lo normal. Quien así sea visto, pues, se halla expuesto: se recorta, se afina, se pule o conduce de vez en vez hacia campos que tal vez no sean aún por él explorados. En fin, se halla ante una escisión de lo que puede ser o no; permanece atrapado entre regímenes a través de los que se modela.³²

Ahora bien, se ve en este proceso al menos una doble problemática. Por un lado, la disposición que se genera tras la constitución de esa morada, que habitúa a específicas maneras de ser, muestra a quien cómodamente se sitúe a través de ella como ése que conserva buena parte de su vida a costa de que el cuadro en que vive acomode y arme determinados fragmentos de su vida: tal sería el caso por ejemplo del estudiante que *distingue* su labor de modo tal que sólo ciertos aspectos de su vida se muestran relevantes. Y, por otro lado, la distinción esta hace que olvide, aquél que se encuentra enclaustrado y atravesado por su morada tal, aspectos que pudieran situarlo en otros campos de conducción de sí. Se evidencia, en este sentido, cómo el olvido destruye y libera del pasado, pero en función de un encuadre del presente constituido por la doméstica morada disciplinaria. Este somero apartado entonces se enfoca en cómo tras esta doble problemática el olvido del pasado se vuelve constitutivo del espacio disciplinario en que el sujeto vive.

³² Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p.46.

El examen disciplinario. Tomemos en cuenta ciertos lineamientos de éste. Supóngase la elaboración de un individuo: tan pronto como se dispone a seguir determinadas obligaciones o deberes comenzará a seleccionar qué es viable y qué no, cómo realizar su labor, qué procesos o pasos seguirá a fin de que pueda lograrla; se encaminará a cierto hábito que considere algunos aspectos de su vida más relevantes que otros: como los del estudio frente al desdén, o la rutina de descanso que demandará no agostarse en demasía por desvelos. Supóngase que este individuo requiere cierta labor para que, en su transcurso, establezca un parámetro que lo limite a no hacer cosas que pudieran desviarlo, o reflexionar quizá un problema que demandaría tiempo – tiempo que ha sido ya ocupado por el constructor que erige poco a poco su casa. En este sentido, se establecen determinadas reglas, se impone gradualmente un hábito. Éste, tras un momento de firmeza, fija su ritual, un dominio: una dominación pues que “[...] impone obligaciones y derechos; [que] elabora cuidadosos métodos.”³³ Ahora bien, cómo sea precisamente este hábito pondrá en cuestión nuevos tropiezos y proceder, abrirá todo un panorama que merezca ser tratado, fijado y visto para que en lo sucesivo se encuadre una manera de proceder capaz de determinar lo que ese individuo ha hecho ya. Para todo ello tal vez no se requieran registros exhaustivos expresos: basta con que la rutina fije su campo. Sin embargo, supóngase pues que este individuo se halla altamente inmerso en un proceso que demande precisamente una documentación vasta y sobria de elaboración metódica – tal sería el caso del examen disciplinario analizado por Foucault. En efecto, mediante éste se conforma un poder de escritura que elabora una documentación administrativa y unos registros intensos de lo que haga y diga tal individuo, por así decir.³⁴ Un examen que, por lo demás, dará cuenta de si el individuo en cuestión ha seguido su específico hábito – consideremos por ejemplo el hábito del estudiante: tras la elaboración de relativos y constantes exámenes se perfilará lo que sea, trátase de un buen estudiante o no, su proceder en todo caso se mostrará altamente marcado, y aquél, inmerso en rutinas y normas que lo fijan: rutinas envolventes de una constancia tal que se hacen *presentes*.

Si caracterizamos, según esto, la labor de quien mantiene fresca su rutina, hemos de considerar algunos aspectos del examen que ya en *Vigilar y castigar* están descritos.

³³ *Ibid.*, p. 39.

³⁴ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 220.

Foucault considera que todo ese campo de escritura se forma a través de este instrumento de la disciplina que combina una serie de técnicas de distinción y normalización. Como elemento del proceso disciplinario, el examen fija determinados campos de dominio y saber; recordemos su caracterización:

Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. A esto se debe que, en todos los dispositivos disciplinarios, el examen se halle altamente ritualizado. En él vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad.³⁵

En este sentido, la mirada del examen se extenderá sobre todo el panorama que dicho hábito ha abierto: tratará, en la medida de lo posible, de codificar cuanto haga el sujeto habituado; se lo castigará o premiará, lo dispondrá como alguien que ha aprendido por dónde ir. Su rutina le hará fijar qué hacer y cómo ver determinada acción; mediante tal, digámoslo de una vez, se hace una *memoria rutinaria* – tal vez un estudiante comprometido sea alguien a quien no le venga bien una nota mala; tal vez a quien ha fracasado en sus planes de estudio, quien se ha desviado de su rutina, no le cesará de doler en este punto lo que permanece en su memoria: “Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de *doler* permanece en la memoria”.³⁶

Así pues, con esta somera consideración se asoma ya la primera problemática. La disposición que se genera tras la constitución de esa morada muestra, en este caso, al estudiante situado en un cierto cuadro que acomoda y arma determinados fragmentos de su vida: toda su rutina, en buena medida, arrastra las facetas de ésta al estudio. Ahora bien, que viva así expresa precisamente cómo conserva su vida: cuanto no considere favorable de su rutina tan sólo lo dejará a un lado, trátense de recuerdos, de experiencias o de otros individuos. La distinción que se hace mediante tal lo encuadra a continuar una vida así.

Sobre el olvido y la disciplina. Nietzsche considera el olvido como una fuerza activa, una capacidad que mantiene el orden anímico y la tranquilidad. Una felicidad parcial que

³⁵ *Ibid.*, p. 215.

³⁶ Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, 11, 3.

destruye el presente.³⁷ Asociada a un estado sano del hombre, el olvido deshace y deja atrás recuerdos, tormentos y experiencias. Quien no sea capaz de olvidar se haya condenado al presente: “Quien es incapaz de instalarse, olvidando todo lo ya pasado, en el umbral del presente, quien es incapaz de permanecer erguido en un determinado punto, sin vértigo ni miedo, como una diosa de la victoria, no sabrá lo que es la felicidad [...]”³⁸

Al respecto, consideremos cómo es que esa fuerza activa marca determinado paso: el individuo que se mire, es decir que se examine, marcará ciertos aspectos como relevantes, mirará su pasado para juzgarlo de modo tal que, examinados respectivos aspectos, dé cuenta de las fisuras que han hecho de su vida ese cuadro del presente. Giorgio Colli, a propósito de Nietzsche, señala que justamente “lo que de vivo existe en el presente no es más que el reflorcer de una vida del pasado”³⁹ – esto es, una vida reducida a comentarios pasados, a sufrimientos y acciones cuyas fracturas persisten en un presente que alberga, por así decir, aquellos recuerdos. En este sentido, parece ser que el pasado del individuo se determina por la manera en que lo ve, pues si ha de olvidar fragmentos de su vida sentirá como partes de su presente lo que aún persista en la memoria –lo que sea de mayor relevancia. Sobre este punto usaré la postura de una historia crítica, a saber: “Es menester que el hombre, para poder vivir, tenga la fuerza de destruir y liberarse del pasado, así como que pueda emplear dicha fuerza de vez en cuando.”⁴⁰ ¿Cómo se configurará entonces ese cuadro del presente sino a través de la destrucción de cuanto se olvide para que ese individuo pueda liberarse del pasado? Al menos el modo en que se configura tal le dará un ritmo: se instalará gradualmente en ese umbral del presente que, si bien es uno reducido a los fragmentos del pasado, persiste como lo que sobrevive de aquella fuerza destructiva. Lo que más remoto está en el pasado, para decirlo con Colli, más vivo se es en el presente:⁴¹ pero un presente encasillado por los mandatos del olvido.

Volvamos al ejemplo del estudiante. Quien tenga como rutina el estudio en determinados espacios ha marcado sus límites: deja de lado ciertas cosas de su vida, si no olvidadas, al menos parcialmente detenidas. Las considera cargas u obstáculos de lo que pretenda llevar a cabo. Su presente se configura como un cuadro constante de labores,

³⁷ *Ibid.*, II, 1.

³⁸ Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II intempestiva]*, p.42

³⁹ Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, El presente no existe, p. 44.

⁴⁰ Nietzsche, *Ob. Cit.* P. 65.

⁴¹ Colli *Ob. Cit.*, *Ibid.*

reglas y prohibiciones, Y aún más: si buena parte de su vida se reduce al estudio en un espacio un tanto cerrado y silencioso se habituara a tales condiciones, lo que hara de su vida una concentraci3n de espacios – probablemente en este caso no olvide una variedad de fragmentos de su vida, ya que, despu3s de todo, cuando salga de tal espacio se dispondr3 a otras cosas. Pero sup3ngase que su rutina es tal que no importa el espacio en que est3 sino el h3bito de estudio; as3 se mover3 de lugar, pero marcado por ese presente. Emplear3 determinadas t3cnicas, descuidar3 otras tantas labores que antes hac3a. Traza un camino a trav3s del que comienza a excluir fragmentos de su vida.

Ahora bien, quien destruye fragmentos del pasado constituye cierto cuadro del presente. Hay cosas que se olvidan para que 3ste no se sacuda. Por ejemplo, 3se que ha superado la desgracia del sufrimiento se levanta sobre nuevos cimientos, se reconsideran nuevos caminos, se abren nuevos panoramas de h3bitos de los que se espera que no se quiebren – para lo cual se olvida lo que derrumb3 la anterior habitaci3n c3moda de nuestra vida. Es decir, se endurecen nuestros segmentos, como dir3a Deleuze⁴², de modo que contengamos en la medida de lo posible ese cuadro del presente. El olvido, en este sentido, nos libera del pasado tormentoso y dif3cil; destruye para poder vivir lo que consideremos d3bil y ya no viable.⁴³ Si este presente se edifica tras la fuerza del olvido, quien se habitua a 3l se libera por la configuraci3n del presente de fragmentos pasados de su vida: el estudiante que habiendo sacado una nota mala se dedica a estudiar a3n m3s configura un presente que excluye ese dolor sufrido por la falla que tuvo como mal estudiante – ahora se dedicar3 m3s al estudio, intensificar3 h3bitos o reconsiderar3 m3todos, etc.

Mas, consideremos otro aspecto, decisivo para nuestra segunda problem3tica: la constituci3n de esa dom3stica morada disciplinaria hace que quien se constituye a trav3s de tal olvide tanto otros aspectos que pudieran situarlo en otros campos de conducci3n como fragmentos del pasado en funci3n del encuadre del presente. En efecto, quien destruya determinado pasado para que pueda vivir sanamente en el presente pone en marcha todo un proceso de evaluaci3n sobre lo que hace: establece gradualmente, como he dicho ya, una rutina, un cuadro que fija sus l3mites y maneras de proceder. Lo que 3l espera ser3, seg3n

⁴² Deleuze, Gilles, Guattari, F3lix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Micropol3tica y segmentaridad, p. 230-231

⁴³ V3ase *La Gaya ciencia*, 26.

creo, que mediante este hábito deje atrás cuanto obstruya una vida sin vacilaciones; espera, en definitiva, una morada cómoda desde la cual vivir.

Establecido en una rutina, en buena medida disciplinaria, ese individuo probablemente no querrá modificarla ni cuestionarla: se edifica así una presente memoria rutinaria. Pero en modo alguno porque este presente esté exento de la capacidad de olvido: más bien, consideremos, en la medida en que se configure el cuadro del presente por fragmentos de nuestra vida, como apunta Colli, la capacidad de olvido se manifiesta como aquélla que deja de lado cuanto le sea perjudicial al individuo que se ha creado un encasillamiento así del presente, que es un hábito disciplinado. En este sentido, la rutina y la disciplina *liberan* al individuo de tormentosos y dañinos fragmentos de la vida, de un pasado lleno de recuerdos incesantes.

Tal vez, para terminar este apartado, se pueda expresar también esta idea si traemos a colación la ilustración con que Nietzsche inicia su *Segunda Intempestiva*. El rebaño vive feliz por su capacidad de olvido. Pasta delante de nosotros e ignora lo que es el ayer y el hoy: vive tan sólo el presente. Sin duda el individuo disciplinado se encuentra en esa reserva; recuerda su pasado, sí, pero uno que ha sido juzgado, armado y enmarcado en ese cuadro del presente que lo habitúa a determinadas prácticas, que a su vez destruye recuerdos que harían sacudir su cómoda morada. Este rebaño humano que pasta tal vez sea feliz por las comodidades que trata de asegurarse, pero procura olvidarse de los perjuicios que impiden que paster en la rutina de sus días.

Este apartado, en consecuencia, traza los aspectos de lo que podríamos considerar una memoria rutinaria, que será ampliada y tratada desde otros matices en el siguiente capítulo. Por lo mientras consideremos de ella el aspecto de que quien se halla en una rutina tal, o similar a la analizada previamente, pretende más que nada sobrellevar su vida a costa de que deja de lado ciertos aspectos de su vida, recuerdos, a otros, etc.

Capítulo 2

2.1 Fragmentos y trazos.

Y es que el saber no está hecho para comprender, está hecho para zanjar.

M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*

En su curso *Defender la sociedad*, Foucault se sirve de la noción de fragmento para expresar lo que hasta entonces había trabajado y expuesto durante sus previos cursos. Ésta, aun cuando no sea tan tratada posteriormente, indica no sólo una labor parcial o discontinua de sus investigaciones, sino a su vez una postura que muestra tanto algún saber como una manera de ser. Ya en la introducción a un libro sobre él, que recoge artículos y entrevistas, *¿Qué es usted, profesor Foucault?*, se recuerda el carácter fragmentario y repetitivo de tales trabajos como una articulación de los saberes con las luchas, lo cual expresa pues su especificación, su término genealógico.⁴⁴ En efecto, de este modo lo escribe Foucault al respecto de su reflexión sobre lo que hasta entonces había elaborado:

Eran investigaciones muy próximas unas a otras, sin llegar a formar un conjunto coherente ni una continuidad; eran investigaciones fragmentarias, de las que ninguna, finalmente, llegó a su término, y que ni siquiera tenían continuación; investigaciones dispersas y, al mismo tiempo, muy repetitivas, que volvían a caer en los mismos caminos trillados, en los mismos temas, en los mismos conceptos. [...] Todo esto se atasca, no avanza; se repite y no tiene conexión. En el fondo, no deja de decir lo mismo y, sin embargo, tal vez no diga nada; se entrecruza en un embrollo poco descifable, apenas organizado; en síntesis, como suele decirse, no termina en nada.⁴⁵

Además de que con tales repeticiones y líneas de trabajo o de puntos podamos modificar o continuar una labor similar, o al menos servirnos de ellas – como por otra parte Foucault insistía –, notemos sin embargo que este aspecto de fragmento es una muestra de lo que

⁴⁴ Véase, *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, p. 12.

⁴⁵ Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Clase del 7 de enero de 1976, p. 17.

éste consideraba una posición de batalla, cabe decir, una posición de perspectiva del sujeto que habla: así al menos perfila la labor de quien pretende hacer de sus textos instrumentos de ataque, herramientas para determinada batalla. Sin embargo, pese a que esta misma consideración es matizada posteriormente en su curso en cuestión, merece ser tratada desde una serie de aspectos que permitirán entrever la postura arriba mencionada, según la cual se muestran específicos saberes, en buena medida fragmentarios – como de los cuales a su vez veremos su aspecto bélico –, e incluso maneras de ser.

De lo que se trata es de determinados fragmentos que abran una pista, una línea de trazos más o menos conexos, dispuestos a ser tratados como saberes de fractura. La postura que toma Foucault de sus investigaciones es la de la guerra: recordemos cómo precisamente se constituye quien habla, desde qué punto se establece como alguien atravesado por determinado saber, entendiéndose por éste una manera de ser, fijada en buena medida por los parámetros del dominio y sus reglas y métodos. Si, situados sobre cierto campo de batalla, consideramos una línea de trazo, esto es un saber fragmentario, como una posición a través de la cual se pretende hablar, o al menos por el momento discutir, se notará sin vacilaciones que quien se posiciona de modo tal se halla, por decirlo así, en una situación de guerra, de conflicto. Y esto precisamente porque Foucault toma en cuenta que hay saberes locales, entre los cuales aquéllos que ha escrito. Dirá que este saber de luchas, que llegado un punto se vuelve un saber erudito, una memoria de los combates, se convierte en un “acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales.”⁴⁶ En este sentido pueden tomarse sus textos como armas de batalla, debido a que sus consideraciones expresan justamente cuestionamientos cuya pretensión es quebrantar algún otro saber, en este caso institucionalizado, o bien una posición de combate que ha establecido ciertos lineamientos.

Los fragmentos de los que en dicho curso habla no son solamente un pretendido apunte de alcances borrosos, o al menos su panorama es mucho más amplio que el de un cúmulo de determinados textos. Respecto a su carácter de fractura, recuérdese la búsqueda de procedencia analizada en su texto sobre Nietzsche, la cual “agita lo que se percibía inmóvil,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 22.

fragmenta lo que se pensaba unido⁴⁷, fragmentos pues de una serie de sometimientos, conflictos a través de cuya relación han nacido diversas dominaciones⁴⁸. Respecto a los trazos que abre, o sus líneas de trazos, tomemos en cuenta la *posición de combate*, la cual incluye asimismo quién habla, desde qué trincheras se mueve: de esta manera veremos cómo tales fragmentos son constitutivos de cierta manera de ser, fisurada y modificada. Si consideramos entonces la posición de combate nos toparemos de súbito con algún quién, que está dispuesto a hacer determinadas cosas – quien está en una batalla con adversarios por una victoria determinada.⁴⁹ Foucault en este punto muestra que en modo alguno quien habla lo hace desde un saber de totalidad o neutralidad: es por el contrario un saber de perspectiva⁵⁰, una posición que ha de ser constituida precisamente a través de determinados parámetros. –Veamos pues en qué consisten tales parámetros.

Que la postura que toma Foucault de sus trabajos sea la de la guerra no debe extrañarnos: él mismo constata los ecos nietzscheanos de la verdad en términos de guerra.⁵¹ Recuérdese al respecto la discusión sobre el origen y la finalidad de alguna cosa en *La genealogía de la moral*. En efecto, algo que existe es interpretado una y otra vez por algún poder superior a ello, dirigido a nuevos propósitos;⁵² reajustes que redirigen *desde* cierto punto, esto es, determinadas dominaciones que imponen cierta manera de manejarse; propósitos adaptados por quien se apodera de algo, reglas, métodos, concepciones, etc.⁵³ Si este reajuste es apoderamiento y reapropiación de algún sistema de reglas e imposición de una nueva dirección,⁵⁴ su entrada a otro juego de reglas se muestra desde alguna perspectiva o posición específica. Los términos de guerra en este sentido son una lucha de reajustes y maneras de tratar específicas cosas, desde algún punto o campo al cual precisamente pertenece ese quién. Será una pretensión, según esto, llevar cierto saber a un estatuto neutro, pues éste no es sino una consideración metafísica y supra-histórica – algo de ello nos recuerda Gilles Deleuze a propósito de la pregunta platónica y

⁴⁷ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p.29.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 38; Recuérdese el primer apartado de este escrito.

⁴⁹ Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Clase del 21 de enero de 1976, p. 57.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Véase Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*; y *Entrevistas con Michel Foucault*, <<Soy un artificiero>>, p. 103-104.

⁵² Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, II, 12.

⁵³ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 40-41.

⁵⁴ *Ibid.*, 42.

nietzscheana.⁵⁵ En *Nietzsche y la filosofía*, éste sitúa la interrogante sobre lo que es, y aquella que toma en cuenta el lugar de quien habla, es decir, el quién. Precisaré esta distinción.

No bastándose con las respuestas de sus interlocutores sobre lo bello, quienes citan lo que es bello, Sócrates insiste, como de costumbre, en la distinción entre las cosas bellas y lo Bello, lo necesariamente bello. Según Deleuze, una pregunta de este tipo supone una manera particular de pensar; a Platón en boca de Sócrates le preocupa precisamente esta pregunta, debido a que de ella depende la oposición entre ser y devenir:⁵⁶ una manera característica de preguntar que pretende sobrellevar lo necesario, lo que no deviene, a diferencia de los que preferían la pregunta quién, que remitía sobre todo “a la continuidad de los objetos concretos tomados en su devenir”.⁵⁷ Preguntar en este caso quién es bello, y no qué es lo bello, asume un punto de vista, la expresión de quien se manifiesta. Nietzsche al respecto veía en esta manera característica de preguntar por *lo que es* la perspectiva de lo eterno;⁵⁸ lo que no sufre cambios ni fracturas; lo que se halla pues superior a lo demás⁵⁹, a las cosas, a los ejemplos cuya constitución se muestra desde determinado punto de vista. Recordemos aún más el diálogo platónico del *Hippias mayor* que retoma Deleuze: la discusión entre Sócrates e Hippias gira en torno a lo bello; tras una serie de preguntas y respuestas, Sócrates muestra que cada una de las cosas que para Hippias es bella no es sino otra cosa en comparación con alguna cosa que sea a su vez considerada bella, pues aquél lo que precisamente busca es lo bello en sí mismo, por razón de lo cual no se contenta con las respuestas para él esquivas del problema en cuestión: la doncella, la yegua, la olla.⁶⁰ Sin embargo estas respuestas asumidas por la pregunta quién implican asimismo la pregunta por las fuerzas que se apoderan de ellas, es decir la posición de ese quién a través de la cual es considerada la cosa en este caso bella. Lo que es algo depende entonces de algún punto de vista. De esta manera, quien habla está desde alguna posición específica, de lo cual entendamos un campo de batalla donde se juega lo que se es. Y si hemos visto que este

⁵⁵ Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, III. La crítica, 2. Formulación de la pregunta en Nietzsche.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, La <<razón>> en la filosofía, I; Véase también *La genealogía de la moral*, II, 13; A propósito de la metafísica, Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*.

⁵⁹ Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, La <<razón>> en la filosofía, 4

⁶⁰ Véase, Platón, *Hippias mayor*, 287d-292e

campo se constituye como una lucha de las maneras de tratar específicas cosas, ése que pertenezca a cierto campo será pues constituido de determinada manera, de modo tal que su postura se vuelva parte de un conflicto, esto es, de una batalla donde sea puesto en cuestión. Veamos pues que esta “puesta en cuestión” se refiere a lo que líneas arriba decía, que una posición ha de ser constituida precisamente a través de determinados parámetros.

Supóngase un sujeto habituado a determinadas cosas; permanecerá en buena medida dispuesto a realizar cierto camino cotidiano. Los márgenes que lo conduzcan precisarán una constitución de hábito, trátase de alguna labor o charla: en todo caso se traza una específica manera de ser, a través de la que distinguirá aspectos de su vida. Recuérdese al respecto el ejemplo del segundo apartado sobre el sujeto estudiante y la *memoria rutinaria*; en efecto, el proceder de este sujeto se mostrará a través de rutinas envolventes cuya constancia será tal que se harán presentes. Conducido de este modo, y fijado por los lineamientos de la rutina, el sujeto en cuestión estará en posición de expresarse: se traza una morada dura desde la cual es lo que es. Deleuze en su capítulo *Micropolítica y segmentaridad* considera una morada de rasgos duros y sobre-codificados; una expresión que describe algún campo o segmento constituido como un ordenamiento de bordes firmes y concentrados, cuya modificación se vuelve posible en la medida en que se flexibilice o reajuste el campo en cuestión.⁶¹ Se podría considerar muy bien dicho segmento como la rutina de un sujeto: pues en efecto, lo que haga éste queda delineado por una constancia tal que prevalece acorde a su dureza y sobre-codificación, si por ésta entendemos precisamente un código, un sistema de reglas, un método. Sin embargo, considerada la rutina como la especificación y conservación de ciertos fragmentos, entre ellos los de su vida – y su pasado según el planteamiento de la memoria rutinaria – y otros externos, cabe considerar con mayor precisión una serie de segmentos constituidos y atravesados por dicha rutina. Y esto veámoslo así precisamente por la fragmentaria posición del sujeto.

Ahora bien, Deleuze traza una variedad de segmentos que constituyen nuestra vida: segmentos espaciales, duales, circulares, lineales.⁶² Sin la pretensión de que los delimite sólo a éstos, y menos aún sin la de verlos aislada o separadamente, considera los segmentos como constitutivos de los sujetos, en buena medida a través de márgenes y líneas de trazo –

⁶¹ Deleuze, Gilles, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Micropolítica y segmentaridad.

⁶² *Ibid.*, p. 214.

o como las denomina: líneas flexibles y duras. Someramente, podemos tomar el segmento como un campo de dominio, del cual se espera determinada manera de proceder, sin que por ello permanezca en definitiva así: más bien traza cierto margen que insta una constancia, un código que resuena y endurece; las líneas duras en este sentido marcan un campo de bordes duros.⁶³ Pero éste precisamente sufrirá parciales modificaciones o se adherirán a él fragmentos relativos externos sin que fisuren del todo dicho campo; se trata pues de las líneas flexibles.⁶⁴ Lo que resalta de estos campos es que la posición del sujeto, que en este sentido se halla entre segmentos o campos de dominio, se determina por una manera constante de proceder, que considera de vez en vez específicos fragmentos, saberes u otras perspectivas que pudiesen fisurar la posición en que se halla: al menos no será así mientras su rutina permanezca endurecida; mientras ésta sea precisamente una modalidad que envuelva diversos campos o segmentos de su vida, sobre-codificándolos e instaurando un paso delimitado, marcado. Al respecto, recuérdese la rutina del estudiante, ejemplificado en el segundo apartado, según la cual las facetas de éste se verán arrastradas al estudio. En este sentido, Deleuze nos proporciona un excelente y similar ejemplo:

Todo está afectado, la manera de percibir, el tipo de acción, la manera de moverse, el modo de vida, el régimen semiótico. El hombre que llega a casa y dice: “¿Está preparada la sopa?”, la mujer responde: “¡Vaya cara que traes!, ¿estás de mal humor?”: efecto de segmentos duros que se enfrentan de dos en dos. Cuanto más dura es la segmentaridad, más nos tranquiliza.⁶⁵

Sin embargo, precisamente el carácter fragmentario del sujeto muestra a su vez la posibilidad de que se constituya o adquiriera una modalidad distinta, o que al menos se ponga en entredicho el campo de dominio endurecido, por razón de lo cual su posición, aquélla desde la cual se sitúa en los términos de guerra arriba referidos, puede modificarse o entrar en consideración de otros puntos de vista – los cuales, en este sentido, entiéndanse no sólo como una discusión relativa en torno a un tema o texto de interés, sino antes bien, como fragmentos de saber susceptibles de atravesar la manera de ser del sujeto en cuestión. A propósito de tal, la posición de este sujeto se muestra ya, acorde a lo escrito, constituida a

⁶³ *Ibid.*, p. 225.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 230-231.

través de parámetros: que su condición se halle en un campo de batalla, donde los juegos de reglas se establecen e imponen cierta valoración, cierta manera de trato, no quiere decir sino que su constitución está tanto altamente atravesada por fragmentos y dominios que la modelan como expuesta a que tome riendas de otras herramientas o armas, es decir, a que sea cuestionada y marcada por otros saberes fragmentarios.

Retomemos nuevamente el ejemplo platónico al que hace alusión Deleuze. Que sea una doncella considerada bella al lado de una olla, o fea en comparación a los dioses, no es muestra de contradicción o de que por detrás, superiormente, se halle lo bello en sí mismo – como por otro lado Nietzsche había denunciado al respecto de los conceptos superiores y previos, más allá de un devenir y una constitución específica de dominio –, sino de que desde cierto segmento o campo, desde cierta postura una doncella será constituida como bella, mientras que, retomando vastos elementos o fragmentos de tal postura, será ya no considerada así desde otra posición, desde la cual por ejemplo sea bella esta vez una olla, o bien aquélla misma igualmente bella, pero de un modo más fino, peculiar, etc. Es, entonces, la precipitación de que algo devenga otra cosa, de que ese quién se amplíe y sea atravesado por otras consideraciones, trazos y fragmentos de tal modo que devenga otra cosa: he aquí una amplitud o modificación de un sujeto en cuestión, de una cosa tratada; he aquí, a su vez, la constitución de una manera de ser, de un saber fragmentario que ha sido formado por otros trazos y campos, otra consideración: en una palabra, he aquí lo que, según creo, podemos tratar como rizoma,⁶⁶ a saber, un mapa de trazos borrosos y constitutivos, por decirlo de esa manera, sin eje fijo, pues “cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro”,⁶⁷ con la posibilidad de que algún trazo cualquiera, o fragmento de determinado campo, se conecte con un fragmento exterior. Considerado como mapa, Deleuze lo describe de la siguiente manera:

El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en la

⁶⁶ *Ibid.*, Introducción: rizoma.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 13.

pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación.⁶⁸

En este sentido, veamos que hay fragmentos de saberes que han hecho mapa; un segmento desde el cual un sujeto se denomina de tal manera, sin que por ello no pueda devenir otra cosa; fragmentos que trazan un asunto cuestionable; fragmentos de distintas posiciones, como las lecturas de textos o las discusiones, un aspecto pasado de la vida de alguien puesto nuevamente a consideración, la laboriosa rutina de un estudioso, pueden trazar un segmento que haga de alguien no tan dedicado a las labores escolares un sujeto sumamente aplicado y estudioso – como sería el caso, una vez más, del sujeto estudiante del segundo apartado. Pero puede ser también la consideración de un tema leído o discutido lo que haga mapa y haga que quien lo lea reciba un impacto tal que posteriormente cambiará su manera de vivir, su perspectiva respecto a determinado asunto, institución, cosa o saber posicionado desde otro enfoque – como serían, pues, las fragmentarias investigaciones de Foucault al respecto de la disciplina y los sujetos dóciles y sometidos; – ¿será, en este sentido, una cuestión de mapa que quienes sean interpelados por esos saberes eruditos de las memorias de los combates pasados vean en adelante una institución académica como una prisión disciplinaria? Lo que podríamos decir al respecto es que las líneas de trabajo o de puntos, que a consentimiento de Foucault podemos modificar o continuar, son tratadas como herramientas de ataque precisamente porque en virtud de que son fragmentos de saberes, o pistas de investigación, trazan una posición de enfoque, cuyo panorama despliega precisamente este saber sobre la disciplina en toda una modalidad: no como sujeto sometido, o al menos no en última instancia, sino como ése que se considera sujeto sometido y considera las instituciones, junto a otras posturas de Foucault, como típicamente disciplinarias, precisamente.

Por lo anteriormente dicho, el carácter fragmentario de Foucault puede verse pues como herramientas que fisuran un campo de dominio. Ya en una entrevista de 1975 habla sobre esto:

– *Entonces ¿cómo se definiría?*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 18.

– Soy un artificiero. Fabrico algo que sirve, en definitiva, para un cerco, una guerra o una destrucción. No estoy a favor de la destrucción, sino de que se pueda seguir adelante y avanzar, de que los muros se puedan derribar.

Un artificiero es en primer lugar un geólogo, alguien que mira con atención los estratos del terreno, los pliegues y las fallas. Se preguntará: ¿qué resultará fácil de excavar? ¿Qué se resistirá? Observa cómo se levantaron las fortalezas, escruta los relieves que se pueden utilizar para ocultarse o para lanzar un asalto.

Una vez todo bien localizado, queda lo experimental, el tanteo. Envía exploradores y sitúa vigías. Pide la redacción de informes. Define de inmediato la táctica que hay que emplear. ¿La zapa?, ¿el cerco, ¿el asalto directo?, ¿o sembrar minas? El método, al fin y al cabo, no es más que esta estrategia.⁶⁹

En este sentido, se comprende mejor la noción de fragmento que en *Defender la sociedad* usa a propósito de la *posición de combate*: se ve cómo indica tanto la postura de algún saber como cierta manera de ser, entendiéndose por tal la constitución fragmentaria del sujeto en cuestión. Más aún, por otro lado, considerados los fragmentos como líneas de ataque, se comprenden por tales, saberes que utilizados pueden multiplicarse y expandirse como un rizoma, de modo tal que sea vista, por ejemplo, la sociedad en que vivimos como una sociedad disciplinaria, o no – dependerá en buena medida de los cruces de otros saberes fragmentarios. A este respecto, recuérdese lo que dijo Deleuze en su discusión con Foucault acerca del poder y la teoría, entendida en este caso como aquel saber:

Es preciso que eso sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer. Es curioso que haya sido un autor que pasa por un intelectual puro, Proust, quien lo haya dicho tan claramente: tratad mi libro como unos lentes dirigidos hacia fuera y si no os va bien tomad otros, encontrad vosotros mismos vuestro aparato que forzosamente es un aparato de combate. La teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica.⁷⁰

⁶⁹ *Entrevistas con Michel Foucault, <<Soy un artificiero>>*, p. 73-74.

⁷⁰ *Un diálogo sobre el poder, en Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, p. 32-33.

¿Cabe decir que una teoría así, que en definitiva es un saber fragmentario, una posición de combate, se comprende entonces como el lanzamiento de un asalto que fisura, o es susceptible de fisurar, segmentos constituidos de determinada manera?, ¿cabe decir pues que un saber así, asumido llegado el punto como una constitución de sí, de la cual se espera la reacción o reconsideración de quien por ejemplo se verá en adelante como sujeto dócil y sometido, será tratado más bien en la constitución de determinado sujeto? En este caso, recordemos un poco el cuadro del presente explicado en el segundo apartado; cuadro que, por lo demás, había sido formado por la razón de que el sujeto pudiese sobrellevar su vida.

El cuadro del presente, escribí, se establece a través de cuanto se olvide para que ése que lo modela pueda liberarse del pasado, o al menos de ciertos aspectos de éste, de modo que se forme cierto hábito. Si se considera este presente como el reflorcer de comentarios pasados, que a su vez permanecen en la memoria por la rutina que se hace, o bien por determinada manera de ser, los fragmentos que lo constituyan son recortes y fisuras del montaje de un presente en perspectiva; pues, no bastándose con específicos saberes del pasado, se posicionará de tal manera tras cierto intento de sobrellevarse. Ahora bien, adentrémonos un poco más a esta postura para que podamos captar la relación entre la fragmentaria constitución de un sujeto, situado y atravesado por saberes otros, susceptibles de que sean constitutivos de éste, y la formación del cuadro del presente. Una vez escrito esto, retomaré el asunto arriba tratado, es decir el de los fragmentos, los mapas y las teorías.

Tomemos en cuenta una vez más lo que, al respecto del presente, escribe Giorgio Colli. Éste precisamente en su texto *Después de Nietzsche* considera en un breve párrafo cómo la vida de uno se alcanza y prevalece desde el pozo del pasado, si bien no toda ella por la destructiva fuerza del olvido.⁷¹ Había considerado, pues, que el reflorcer de una vida del pasado no es sino una reducida a comentarios pasados, a sufrimientos y acciones cuyas fracturas persisten en un presente que alberga aquellos recuerdos. Que sea éste una reducción de comentarios deja entrever la fisura de la vida de un sujeto; he aquí parte del párrafo:

Nuestra vida se reduce a un comentario de lo que se ha vivido, y esta vida, a su vez ya comentaba lo vivido anteriormente. El mismo presente es un recuerdo; en el instante se

⁷¹ Véase, Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, El presente no existe, El látigo engaña.

contempla una vida, no se es una vida. Nos vemos hablar, sufrir, actuar, pero la fractura persiste también en el presente. Nuestro cuerpo, otro cuerpo, nos parece inmediato en el presente, lo contemplamos en el temblor de la vida, pero no somos una sola cosa en el temblor. Y, sin embargo, la unidad del cuerpo de un hombre nos parece un dato inmediato, cuando, al contrario, es la persistencia y la conglomeración de recuerdos indivisos, recogidos ahora en la abstracción aglutinada de una figura, y vivientes en el presente con una inmediatez ilusoria.⁷²

En este sentido, la vida de un sujeto no sólo parece tambalearse por la persistencia de los recuerdos, sino a su vez se muestra fisurada y fragmentada por una gran cantidad de recuerdos y anécdotas que, por una u otra circunstancia, prevalecen en un supuesto presente. Lo que alguien ha vivido se vuelve en este caso parte de un aspecto pasado: comportamientos de un sujeto pueden ser la persistencia de cierta postura que hubo delineado a través de los años; una cicatriz no es sino el cuerpo impregnado de recuerdos⁷³, anécdotas que tal vez causaron gran daño. Que un hombre sea visto de frente implica, precisamente, una fragmentaria vida: el presente como un incesante cúmulo de recuerdos. En este sentido, la constitución de un sujeto se ve atravesada por fracturas, anécdotas, saberes y posturas pasadas que, a costa de su persistencia, han prevalecido en la vida cotidiana de él. Si la vida profunda se alcanza desde el pozo del pasado, como puntualiza Colli, es porque estos aspectos la constituyen aún.

Ahora bien, que Colli afirme que el mismo presente sea un recuerdo no indica que aquél no exista: más bien al contrario, se constituye como un segmento complejo de fragmentos dispuestos de determinada manera – pues de él se considera una persistencia, una constancia que se vuelve precisamente presente, como he señalado a propósito de la memoria rutinaria. Es decir, la constitución de este segmento se fija pues como una rutina; mas no de cualquier tipo, sino una rutina que ante todo pretende sobrellevar la vida de quien ha sido envuelto y formado a través de ella. El estudiante a este respecto es buen ejemplo; en efecto, que este procure seguir determinadas obligaciones o seleccionar qué es

⁷² *Ibid.*

⁷³ Al respecto, recuérdese una cita de Foucault: “El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelve), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); volumen en perpetuo desmonoramiento. La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo.”, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 32.

viable y qué no para una vida de estudiante, marca precisamente un encuadre que sobrelleva esta vida; que alguien, por otro lado, pretenda superar la desgracia del sufrimiento levantándose sobre nuevos cimientos y reconsiderando nuevos caminos, muestra pues que la rutina que ha de fijar ocasiona en buena medida que sobrelleve su vida. La fragmentaria rutina de alguien, entonces, se establece por la distinción de ritmos, obligaciones, recuerdos y, en una palabra, saberes que delinearán su cuadro del presente. Pero prestemos atención a esta *distinción*: un sujeto constituye su paso, la posición desde la cual habla, mediante la distinción de lo que será su rutina – lo cual relacionémoslo a la fuerza nietzscheana aquella que destruye y libera del pasado; o dicho de otra manera: la fuerza destructiva que constituye la fragmentaria posición de un sujeto dispuesto a sobrellevar su vida. De esta manera se articula la persistencia de recuerdos a los segmentos duros o rutinas del sujeto que habla: atravesado por saberes, muchos de ellos fragmentarios de su pasado, otros por el contrario llegados de fuera, dispuestos a poner en cuestión su posición de combate, el sujeto va marcando su postura, y va marcándose por la experiencia adquirida; el encuadre del presente en este sentido es un perfil de ciertos recuerdos, de cierto pasado – porque en la medida en que los fragmentarios saberes lo interpelan, se vuelven a su vez anécdotas, comentarios “de lo que se ha vivido”, mientras que otros, en cambio se puede decir, sólo pasarán por no ser capaces de fisurar las líneas duras –, pero un perfil según el cual está dispuesto a encaminarse y sobrellevar su vida.

Recapitulemos. Foucault ha considerado sus apuntes como pistas, líneas de trabajo o de puntos susceptibles de modificar o ser modificados; lo fundamental de esta postura es la toma de sus textos como herramientas, líneas de ataque que pueden fisurar algún muro, campo o saber. En este sentido sus textos como teorías se enfocan a eso: a que mediante su modificación, discusión o puesta en escena se expandan y multipliquen por otros cercos, saberes o posiciones. Sin embargo, veamos que dichos textos son fragmentos, constitutivos de alguna consideración o perspectiva; tras esto recordemos a quien, habiendo leído textos sobre la disciplina y las instituciones, se sentirá o podrá sentirse en adelante un sujeto disciplinado o sometido, pues determinados fragmentos han trazado otra manera de verse. Esta característica, o peculiaridad, no obstante, nos lleva a tomar los fragmentarios saberes, sean éstos o no sobre la disciplina, fragmentarios saberes en general, como aquéllos que

constituyen la posición de quien habla, siempre en perspectiva de acuerdo a los planeamientos de Nietzsche y Deleuze, de manera tal que se halla en un campo de batalla donde puede modificar su postura; dependerá en todo caso de la flexibilidad de los segmentos que formen su rutina. De este modo, hemos precisado que la rutina de alguien se crea o establece como una persistencia de recuerdos, pues éstos constituyen el cuadro de presente que se fija, si bien serán determinados recuerdos debido a que el sujeto en cuestión traza y distingue a través de su rutina y su capacidad de olvido qué será viable y qué no para sobrellevar su vida, como también fragmentarios saberes que de vez en vez lo interpelarán o lo posicionarán, o mantendrán en una específica posición – saberes que, siguiendo un poco a Colli, serán saberes o comentarios de lo que se ha vivido, de lo que se recuerda, discute, y puede prevalecer.

Ahora bien, si les conferimos a los textos o teorías el papel que tanto Deleuze como Foucault dan, tendremos que afirmar que efectivamente sus textos son líneas de ataque, armas: en su discusión arriba citada lo expresan, “Desde que una teoría penetra en tal o cual punto, choca con la imposibilidad de tener la menor consecuencia práctica sin que se produzca una explosión, con la necesidad de otro punto.”⁷⁴; – en este caso cabría perfectamente el ejemplo de quien habiendo leído textos sobre la disciplina se sienta sujeto sometido –. Si tomamos por el contrario la integración de los textos a los fragmentarios saberes en general, constitutivos de una rutina o conducta, estamos en mejores disposiciones de plantear lo que se discute en el siguiente capítulo. Tal vez, en este sentido, tengamos que dejar a un lado desafortunadamente aquella cuestión, pues podría desviarnos del tema aquí expuesto. No obstante, puede muy bien servirnos de justificación o excusa para considerar que en los próximos apartados tomaré determinados elementos de textos de Foucault y de otros como constitutivos de un problema que puede verse de ese modo, que puede precisamente trazar otra posición, otro punto.

Dicho esto, planteemos pues lo siguiente: que la constitución de un sujeto depende en buena medida de la distinción que haga de tales o cuales saberes a costa de sobrellevar su vida, de encaminarse, indica una cuestión de mucha más envergadura, es decir, la constitución de este sujeto, o mejor dicho, de específicos sujetos a través de una proyección

⁷⁴ *Un diálogo sobre el poder*, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, p. 33.

amplia que pretenda sobrellevarse y salvaguardarse como proyecto común, como empresa política – de lo cual se prevé una empresa cuya organización establezca ciertos procesos que formen rutinas o conductas capaces de asegurar sus lineamientos.

En el siguiente capítulo se discutirán entonces algunos problemas de las instituciones disciplinarias y ciertos aspectos de la domesticación del hombre por el hombre mismo.

Capítulo 3

3.1 Un enfoque sobre las instituciones

En este apartado se considerará el siguiente problema: el régimen disciplinario, o bien puede verse como la constitución y sometimiento de sujetos dóciles, o bien se establece como la organización política que adiestra a sus miembros en virtud de una empresa política de correspondencia mutua. Probablemente se preguntará la relación de esto con el previo apartado, pues la fragmentaria constitución del sujeto podría mostrarse alejada de toda una organización política como la el régimen disciplinario, y con mayor rigor podría ser así puesto que los planteamientos antes escritos al respecto de dicha constitución parecerían no ser la de una organización política. Éste no es sin embargo nuestro caso: ya que, en la medida en que un sujeto dispuesto de determinada manera, cuya rutina se muestra como en perspectiva de acuerdo a específicos parámetros establecidos constantemente, puede efectivamente considerarse la posición del sujeto desde una empresa política, porque es a través de ella que se forma y se forman grupos de sujetos encaminados a sobrellevarse. En este sentido, entonces, consideraré algunos aspectos del régimen disciplinario y, particularmente, de las instituciones típicamente disciplinarias – que las discutamos pondrá en escena, a su vez, sus parámetros de encauzamiento, los dominios que hace prevalecer y, consecuentemente, las posiciones de quienes se formen a través de tal.

Hacer de la disciplina un régimen de adiestramiento de una organización u ordenamiento político es considerar determinado parámetro de uniformidad. Ya en la previa introducción escribí precisamente que el régimen disciplinario domestica al individuo, lo hace dócil de modo tal que su enseñanza es una enseñanza de uniformidad. Si se relacionan las reflexiones escritas por Michel Foucault al respecto de su caracterización de la disciplina con esta enseñanza, se pondrá en escena una empresa política refinada y dispuesta a adiestrar enormes grupos de individuos a través de los parámetros de lo normal – recordemos que la formación de un individuo según él implica un adiestramiento a través de métodos y márgenes expresados en buena medida por las instituciones específicamente

disciplinarias. Considerado este aspecto, la disciplina ha marcado una modalidad de ser en diversos campos: la escuela, la milicia, la fábrica, la cárcel y el hospital han sido constituidos como marcos de normalización cuya labor ha gestionado programas amplios, no sólo de disciplina –o no específicamente de tal aspecto –, sino de cría y correspondencia a la empresa política en cuestión. Sólo que ésta no indica que las instituciones aquellas, ni aún menos alguna en especial, sean en definitiva las determinantes de tales programas⁷⁵, pues si bien es cierto que a través de ellas se crean sujetos de específicas características, no son sino expresiones de la disciplina, una tecnología política difusa. Hablemos un poco de ésta.

Foucault ha caracterizado y diferenciado lo novedoso de esta tecnología. Que sea la disciplina un adiestramiento muestra un panorama del que ya hemos hablado: un establecimiento gradual, aunque heterogéneamente según sus descripciones⁷⁶, de cierto límite fronterizo de regularidad. Como serie de métodos, la disciplina indica un proceso de ordenamiento político que constituye un régimen tanto de uniformidad como del detalle: precisamente su cuidadoso procedimiento fija cierta manera de fabricar sujetos dóciles, útiles y aptos;⁷⁷ manera que, por lo demás, despliega e impone diversos campos de dominio enfocados al control minucioso de las operaciones de aquéllos, tanto individual como conjuntamente, en virtud de lo cual Foucault caracteriza la disciplina como un arte anatómico del sujeto, una anatomía política del detalle, así como un cúmulo de tecnologías que garantizan ordenamientos de las multiplicidades humanas.

Notemos sin embargo que este control minucioso se efectúa mediante distintos aspectos. La disciplina como tipo de poder⁷⁸, que constituye llegado un punto organizaciones políticas, marca su operación como manera de proceder. Gilles Deleuze ha especificado más al respecto en su obra dedicada a Foucault. En efecto, los alcances de esta tecnología se efectúan al menos de dos maneras;⁷⁹ mientras establece herméticamente sus parámetros, es decir las murallas y los encuadres a través de los que cada sujeto se vuelve dócil y vigilado, trátase de la prisión o alguna otra institución o espacio, incluso hasta cierto punto

⁷⁵ Véase al respecto Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, p. 112; y Deleuze, Gilles, *Foucault*, p. 51-52.

⁷⁶ Véase Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, p. 160.

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Deleuze Gilles, *Foucault*, Un nuevo cartógrafo, p. 51.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 67.

la ciudad, sus maneras de operación constituyen parámetros o márgenes de regularidad o dominio que articulan un proceso y ritmo, sobre todo espacio-temporal⁸⁰, en virtud de lo cual se despliegan espacios sumamente coordinados a través de los que cada individuo deviene sujeto disciplinado. A este respecto recordemos las páginas dedicadas al panóptico⁸¹, aquel dispositivo que hace funcionar estos procesos de encauzamiento que establecen series de caminos que crean al sujeto de manera homogénea, dispuestas a delimitar la función dócil de éste; caminos, pues, análogamente disciplinarios donde parece que se comienza de cero⁸², ya que se fijan tiempos específicos y cuadrículas que trazan los límites: la fijación de toda una topología de lo normal. Que sea precisamente una tecnología marca entonces sus alcances: como adiestramiento de los individuos, elabora cuidadosos y meticulosos métodos de sometimiento; como constitución de sujetos, crea determinadas maneras de ser, modalidades cuyos ritmos están marcados tanto por una sobria y elaborada documentación como por funciones que les son específicas – aquél que deviene sujeto estudiante, por ejemplo.

Ahora bien, los márgenes de regularidad que hace posibilitan su régimen; la cuestión de uniformidad es en este punto fundamental. Si la disciplina se establece como un tipo de poder que constituye y coordina diversos procesos de creación de sujetos, su efectucción como proyección política dispone de sus miembros, conducidos minuciosa y constantemente, cuyas rutinas se vuelven altamente vigiladas: ya el examen disciplinario y las sanciones regulares o normalizadores muestran al respecto un encauzamiento de individualización y ordenamiento de lo múltiple.⁸³ La uniformidad versa en este sentido sobre el encuadre que se haga de esta multiplicidad, es decir, la distribución y regulación de los miembros a través de una tecnología política que los vuelve funcionarios y a cada cual a su vez un caso de una compleja organización política: el estudiante que actuará de determinada manera acorde a parámetros y formas de llevar a cabo su conducta y vida. Pensemos en efecto en cada una de las direcciones, etapas o partes de nuestros días que son marcadas por aprobaciones o procesos graduales cuya regularidad normaliza. Trátese, por ejemplo, de exámenes médicos; constancias de estudio en escuelas donde son sumamente

⁸⁰ *Ibid.*, p. 60

⁸¹ Foucault, Michel, *Ob. Cit.*

⁸² Véase sobre esta expresión Deleuze, Gilles, *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, II. Lógica, en *Conversaciones*.

⁸³ Véase Foucault, *Vigilar y castigar*, 6. Los medios del buen encauzamiento.

importantes las graduaciones y progresos; el juicio de un delincuente cuyo delito está ligado a todo un registro de lo que pueda parecer de su vida peligroso; los tiempos y toda la estancia espacio-temporal de determinada labor; conductas, en fin, establecidas a través de códigos, reglamentos y vigilancias constantes como todo el proceso escolar por el cual cada individuo transita desde su infancia hasta estudios superiores: se abre, en todo caso, un haz complejo de procedimientos que encuadra y dirige la conducta de los individuos – ubiquemos buena parte de estas relaciones y campos: la fijación de sus márgenes, de sus maneras de proceder establecen determinadas reglas y sentidos de una empresa política que caracteriza cuanto fabrica y constituye; la elaboración de sus procesos en este caso muestra cómo de grupos dispersos, a través de imposiciones de cualquiera conducta – según la fórmula deleuziana del panóptico⁸⁴ – crea precisamente elementos que la sobrellevan, cuya modalidad delimita su posición –el grupo al que pertenece y el caso que deviene.

Más adelante se verán las implicaciones de la disciplina en la empresa política que pretende la unificación de sus miembros, aquélla que en términos generales denominamos Estado. Por lo mientras, de la disciplina podemos cuestionar su sentido – específicamente, la constitución de las instituciones típicamente disciplinarias que expresan la gestión adiestradora de los ordenamientos políticos de los humanos. De este modo discutiremos de qué manera son tratadas éstas, en las que se indica la conducción de individuos mediante reflexiones y programas de encauzamiento: tácticas, aprendizajes, educaciones y órdenes que efectúan precisamente una empresa política de específicos adiestramientos individualizadores. Algo de esto resuena en Nietzsche, quien una vez más en su obra *Crepúsculo de los ídolos* escribe sobre la fuerza de las instituciones⁸⁵ – para nuestros propósitos consideremos pues nuestras instituciones.

Las pretensiones nietzscheanas son decisivas: mostrar que de las instituciones se espere un instinto, o bien, una fuerza de dominio. Más allá de que consideremos a qué institución se refiere, esta postura marca pues un bosquejo de los dominios del régimen disciplinario. Es decir, tomado en cuenta su aspecto de encauzamiento, cuestionemos a qué puede responder un régimen constituido por la disciplina; si indica una empresa de adiestramiento, de lo cual entendamos, ya una organización que sobre todo somete y obliga

⁸⁴ Deleuze, Gilles, *Foucault*, p. 60.

⁸⁵ Nietzsche Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Incursiones de un intempestivo, 39.

a cuantos miembros fabrique, ya una organización que haga de éstos hombres mansos y pequeños⁸⁶, o si por el contrario indica una empresa que se sirva de la disciplina para instaurar un amplio panorama de correspondencia a la organización misma que despliega de modo tal que cada miembro se vuelva apto para las labores que como tal le competen – sin embargo, aun cuando cada uno de estos aspectos se rocen parcialmente entre sí, parece del todo relevante matizar algunas pretensiones, entre ellas por ejemplo prestémosle atención a la de la obligación o del hombre manso, pues, si bien es cierto que el último aspecto tomado en cuenta, es decir el del panorama de correspondencia, incluye asimismo una obligación y amansamiento del encauzado, su sentido o aquello a que responde parece diferir, o se muestra al menos de otra manera, respecto al aspecto de la organización que sobre todo somete y obliga, pues mientras que ésta tan sólo parece imponer determinada conducta, aquélla adiestra para que determinado miembro responda a la empresa en cuestión –es decir, no sólo impone una conducta, sino a su vez adiestra y cría a alguien que se volverá sumamente apto y correspondiente de aquélla. Ya al principio de este apartado escribí que las instituciones típicamente disciplinarias han sido constituidas como marcos de normalización cuya labor ha gestionado programas amplios tanto de disciplina como de cría y correspondencia a la empresa política en cuestión. Veamos entonces a qué responden estas instituciones desde la postura de que un régimen constituido por la disciplina puede indicar una empresa de adiestramiento, que precisamente determina específicos sujetos capaces, o que tiendan a tal capacidad, de sobrellevar y salvaguardar la empresa en cuestión.

Supóngase para adentrarnos a este tema una organización amplia que asegure una conducción común y establezca procesos adiestradores a través de los que tanto erige el ordenamiento al que aspira como forma específicos funcionarios o elementos capaces de desplegar dicha conducción. Se fijará en buena medida cierto límite y alcance, esto es, determinado orden mediante el cual cada miembro será formado. No por nada Peter Sloterdijk ha caracterizado la política en su obra *En el mismo barco* de la siguiente manera:

⁸⁶ Véase la discusión nietzscheana en *Así habló Zaratustra*, De la virtud empequeñecedora, *Crepúsculo de los ídolos*, Lo que los alemanes están perdiendo; y Sloterdijk, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Discusión de la que se hablará, si bien someramente, en la respectiva conclusión de todo el trabajo.

La política es el arte de organizar las fuerzas vinculantes que cohesionan a grandes grupos, hasta a pueblos con millones de habitantes y más aún, en una esfera de cosas comunes –ya sea la mala comunidad del sufrimiento bajo el tirano o la buena comunidad de una cooperación en democracia de los capaces en ello –.⁸⁷

La apuesta de Sloterdijk en este aspecto es la cohabitación de grupos enormes bajo lo que denomina madre metafórica: una envoltura que los hace corresponder entre sí para las labores comunes. La manera peculiar de tal empresa se expresa precisamente como la disposición de los hombres en las cuestiones de gran escala; los reinos, las ciudades, los imperios y los Estados son ejemplo de ello – y aún más los alcances que mediante tales se pretende. En efecto, una organización política de este tipo, vinculante y envolvente, genera gradualmente distintos procesos que posibilitan su despliegue, su manera de llevarse a cabo. Entre ellos Sloterdijk considera tanto la escritura y textos que configuran la conciencia de los muchos pueblos, como amplios y cambiantes programas de encauzamiento que hacen de quienes se encuentren primeramente apenas nacidos y llegados a la empresa sujetos altamente adiestrados, o susceptibles de mostrarse adiestrados para la salvaguarda y labor de la empresa. En este sentido, tan pronto como se espera de una vinculación semejante la conducción de miembros, saltan a la vista programas de tal índole, de manera tal que quienes devengan justamente habitantes de esta empresa, que en todo caso es un espacio correspondido, entrarán al encauzamiento adecuado desde pequeños, o al menos quienes se encuentren en disposición de llevar una vida a gran escala. De esta manera, “La política comienza con el traslado del nacimiento, de la vivificación, desde la madre física hasta la metafórica; el propio Estado es, por decirlo así, el seno más grande, él teje la imaginaria y psicoacústica envoltura que se extiende sobre toda la polis, como el espíritu común de la ciudad.”⁸⁸ Sin embargo, aun cuando sus referencias sean en este caso dirigidas a reflexiones sobre la polis y el Estado, no está fuera de nuestros alcances considerar algunos roces de éstos con lo que aquí se está tratando, y menos aún por la manera en que se especificará la noción de Estado tras las indicaciones y descripciones de una organización política como la expuesta.

⁸⁷ Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hioerpolítica*, p. 38.

⁸⁸ *Ibid.*, p.46.

Entendida esta organización amplia que asegura la conducción de sus miembros como la cohabitación de cuantos se correspondan entre sí desde su entrada a la llamada madre metafórica, la fijación de sus encauzamientos se toma precisamente como la entrada en escena de sus miembros al Estado. Ahora bien, daré primeramente un breve y clásico ejemplo de cómo es esta entrada en escena para posteriormente dirigir este apartado a los parámetros que tienden a asegurar una organización política desplegándose sobre aquéllos a quienes forma y adiestra. En su obra conocida como *Política*, Aristóteles proporciona un peculiar ejemplo acerca de los miembros de una comunidad en función del aseguramiento de tal, a saber:

Así como el marinero es un miembro de una comunidad, así también lo decimos del ciudadano. Aunque los marinos son desiguales en cuanto a su función (uno es remero, otro piloto, otro vigía, y otro tiene otra denominación semejante), es evidente que la definición más exacta de cada uno será apropiada de su función, pero al mismo tiempo una cierta definición común se adaptará a todos. La seguridad de la navegación es, en efecto, obra de todo ellos, pues a este fin aspira cada uno de los marinos. Igualmente ocurre con los ciudadanos; aunque sean desiguales, su tarea es la seguridad de la comunidad, y la comunidad es el régimen.⁸⁹

Así pues, la precisión de Aristóteles indica sobre todo la función de determinado miembro: trátase, en este caso, del piloto, quien está capacitado de específicas maneras, o del remero, quien está capacitado de otra manera; en todo caso, la precisión es que una empresa política que hace cohabitar a sus miembros dispone precisamente de éstos de tal o cual manera, a través justamente de su adecuado entrenamiento. Tal vez el ejemplo del marinero no abarca tanto, pues la capacitación de quienes formen una embarcación ha de ser externa, pero sí la de la comunidad de una ciudad o Estado, debido a que éste como organización genera no sólo programas de conducción ni instituciones, sino a su vez parámetros de dominio que encuadran a quienes se volverán miembros o funcionarios de su empresa; parámetros que fijan determinadas labores, métodos y maneras de proceder. Para este caso, el aseguramiento del Estado depende en buena medida de que su ordenamiento o los parámetros que fije sean constitutivos de quienes serán aptos de sobrellevarlo – así, por ejemplo, si la embarcación pretende ser asegurada, es prioridad que quienes se conducen a

⁸⁹ Aristóteles, *Política*, III, 1276b 4 2-3

través de ella sean aptos para tal cosa, sin la contraposición de que algún funcionario sea ineficaz; como sería, a su vez, con el Estado: si éste ha de asegurarse, es menester que sus miembros sean aptos de que se conduzcan a través de tal. La función de cada cual es entonces específica: si bien serán miembros de semejante organización, sus funciones se desplazarán y adquirirán determinadas proporciones, ciertos lineamientos o encuadres que los dispongan de determinada manera – si recogemos un ejemplo más cercano, prestemos atención sobre todo a los sujetos creados para tal o cual función: el maestro o el estudiante, cada uno dispuesto a efectuar específicas labores acorde al encuadre que se haga, a su manera de proceder constituida desde los márgenes de un ordenamiento político mayor.

Ahora bien, se entrevé con lo dicho anteriormente que esta organización política establece parámetros y campos de dominio que posicionan de tal modo a algún sujeto. Los alcances que tenga, entonces, constituirán a medida que avancen segmentos complejos y sobre-codificados que permitan o no que el sujeto en cuestión realice específicas cosas. La constitución de este sujeto, pues, se entreteje a través de los parámetros de aquellos campos instaurados por la organización política. De esta manera, cuanto haga constituido así podrá hallarse desde cierta posición: consideradas así las cosas, la amplitud de esta organización pronto adquiere una regularidad y constancia tal que marcará una amplia manera de proceder según los dominios establecidos, según la interioridad de su juego, para retomar una expresión de Deleuze.⁹⁰ En este sentido se expresa la noción de Estado que aquí manejaré. Veámosla aún más.

Apoyémonos en la comparación que realizan tanto Deleuze como Guattari entre el Estado y el juego de Ajedrez, en virtud de la cual se muestra cómo se instaura la interioridad de un juego o una organización sumamente compleja cuyas regulaciones y establecimientos fijan aquella conducción de la que hemos hablado, así como sus reglas, sus métodos o sistemas de reglas. Prevalece una regularidad de elementos que han sido fabricados o creados a través de un encauzamiento que ha hecho de cada cual una pieza que funciona de determinada manera en un juego, como una pieza de ajedrez de cuyas propiedades derivan sus movimientos dentro de una coordenada amplia y estructural que se

⁹⁰ Deleuze, Gilles, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Tratado de nomadología: la máquina de guerra, p. 360.

combinan en un sujeto de enunciación; toda una interioridad del juego: el Estado, por ejemplo, y la manera en que procede, es decir, su norma.⁹¹ Así, cada pieza está codificada, sus posiciones y enfrentamientos en todo caso les son intrínsecos como parte de su función. Dirán, “el caballo siempre es un caballo, el alfil un alfil, el peón un peón.”⁹² De este modo se distribuyen determinados espacios, se advierten regulaciones e instituciones que operan mediante una serie de coordenadas que no es sino la interioridad de movimientos y elementos. La conducción de cada pieza, por así decir, establece su función, y lo dispone de cierta manera: trátase, por ejemplo, de un caballo cuya función en definitiva marca su paso, sus posiciones y movimientos, trátase de la función de un policía que está regulada por la norma que lo traza dentro de un margen vinculado a una institución, así como la función de un estudiante trazada por la normalidad que marca sus límites y los tropiezos que demanda desaparecer. Quienes así se disponen pasan su vida, entonces, en la envolvente y constitutiva empresa política que los ha dispuesto así. En adelante la constitución de tales sujetos se verá desde los márgenes de dominio establecidos por el Estado: como habría sido, por ejemplo, la constitución del sujeto estudiante, incluida en el segundo apartado de este escrito; la cual precisamente habría sido trazada a través de cuanto hubiese considerado viable o no para sobrellevar su empresa de buen estudiante, a costa de lo cual otros aspectos de su vida, fragmentos, saberes o cosas externas habrían podido muy bien verse desde determinada empresa: los desvelos en tal caso habrían sido perjudiciales para tal desde la empresa del buen estudiante. Así la organización efectúa sus parámetros: “el Estado deviene el único principio que establece la distinción entre sujetos rebeldes, que se remiten al estado natural, y sujetos dóciles, que de por sí remiten a su forma.”⁹³

Veamos entonces. Desde una empresa de tales proporciones y pretensiones consideremos los parámetros de uniformidad del régimen disciplinario. Como adiestramiento de los individuos, la disciplina se muestra como una serie de procesos y modos de encauzar que precisamente hace que aquéllos a quienes encauza se vuelvan elementos de una organización en función de lo que ésta requiera: de ahí su aspecto de parámetro. Notaremos enseguida la amplia constitución que marca en las instituciones al

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

⁹³ *Ibíd.*, p.380.

grado de que éstas se vuelven expresiones de un encauzamiento disciplinario que envuelve dentro de los márgenes del juego en cuestión a quienes se vuelvan susceptibles de aptitud y de ser buenos funcionarios para sobrellevar la organización: de ahí su aspecto de uniformidad; pues, efectivamente, su margen encuadra a sus miembros en una rutina de mayores alcances, aunque desde su determinada posición, trátase de algún maestro, médico, etc. Cada uno de éstos, en este sentido, será criado para que corresponda y responda al régimen; por razón de lo cual considero que estos sujetos no se vuelven mansos, o en todo caso no desde la posición que ocupa: más bien cabe la posibilidad de que sean sujetos altamente adiestrados y aptos para sobrellevar el aspecto de la empresa que les compete – que sea tomado como un sujeto manso podría indicar, por el contrario, que se trata pues de una discusión o empresa política desde la cual se consideren así; ya que, así como la posición de un sujeto es específica, es decir, desde un punto de vista o perspectiva, sobre un campo de batalla como se ha dicho ya, una empresa política, las consideraciones que se tenga de ella o que a través de ella se hagan se sitúan a su vez desde cierto ángulo o perspectiva.

Esta constitución envolvente fija entonces el instinto o la fuerza de dominio que de las instituciones se espera, según los planteamientos nietzscheanos. En efecto, que para que las instituciones existan tenga que haber una especie de voluntad, de imperativo o campo de dominio,⁹⁴ se muestra en lo que acaba de ser planteado: el imperativo de las instituciones disciplinarias en función de la empresa política; la constitución de sus miembros desde encuadres amplios de regularidad en función de sobrellevar y salvaguardar la empresa en cuestión.

En el siguiente y último apartado se discutirá un aspecto más familiar, pero en modo alguno alejado de lo tratado hasta ahora, a saber: sobre la posibilidad de que una sociedad como la nuestra, la de México –asumiendo demasiado que podamos llamarla en conjunto –, haya fisurado una empresa política como la organización del Estado, sin que por ello se haya dejado a un lado o no se pretenda reestablecerla, precisamente por quienes demandan la incompetencia del mismo Estado; fisura, pues, que permite pensar a su vez sobre la posibilidad de la conducción de otras empresas políticas; – aspecto último que servirá como

⁹⁴ Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Incursiones de un intempestivo, 39.

ejemplo final de las discusiones aquí tratadas respecto a la postura del régimen disciplinario como adiestramiento de los miembros de una empresa política, a costa de sobrellevarla, que incluye asimismo segmentos duros y más amplios, cabe destacar, encuadres que enmarquen en determinada rutina a quienes formen aquélla.

3.2 Esbozos de las fronteras del Estado

Es sabido que estamos ante una serie de cambios, la mayoría de las veces, sobre lo que nos compete como miembros de una ciudad y sobre una variedad de asuntos políticos. Quien piense, por ejemplo, en las discrepancias de aquellos supuestos representantes políticos, o de aquellos quiebres o faltas del bienestar de una sociedad está, de momento, apenas sobre un estrato: un vistazo, un reajo a lo mucho de una serie de acontecimientos que trazan un problema mayor. En efecto, no basta con señalar la deficiencia de los que comúnmente llamamos políticos, ni mucho menos atacar de súbito con manifestaciones y declaraciones mediáticas la falla y desatino de un bienestar que ha sido arrastrado desde hace años para comprender y tratar de solucionar la organización que nos constituye y de la que somos parte. Sobre todo, trata sobre una serie de segmentos o campos de dominio constitutivos de nuestra vida cotidiana, enmarcada, se piensa de vez en vez, en la posibilidad de una conducción común a través de organización política del Estado.

Es decir, nos hallamos ante un panorama que va más allá de una serie de sucesos que, habiéndose situado en interconexiones informáticas amplias y difusas, nos sumergieran en un margen de acción inmediata y precipitada como la elaboración y el diálogo de cuanto debiéramos hacer al respecto; por el contrario, este panorama muestra una serie de desajustes y desbalances de la construcción donde habitamos, de la cual es preciso su pronto examen: el Estado. Este apartado, por razón de lo cual, plantea dos aspectos. Primero. Si consideramos la organización política tratada en el apartado anterior, que tiende en este caso a su salvaguarda y regularidad mediante una conducción y bienestar común, nos toparemos con algunas posturas de quienes demandan una ineficacia de Estado, sobre todo posturas que dejan entrever la competencia de cada cual como miembro de dicha organización, ya sea que éstos en virtud del Estado no caigan en la cuenta de que sus pretensiones son el aseguramiento de una organización de tal índole, ya sea que se trate de individuos que se encuadran a través de otras organizaciones políticas. Segundo. De esta segunda disyuntiva se anuncia precisamente la constitución de individuos que buscan dirigirse más que nada su protección y salvaguarda por no creer ya en una respuesta amplia del Estado. De este último punto, sin embargo, cabe esperar una revisión general cuyo tema será tratado en otra ocasión.

Si hoy en día nos parece difícil creer que nuestra sociedad es un espacio amplio de bienestar y libertad, basta mencionar todas aquellas protestas o declaraciones respecto a la violencia y el crimen que últimamente han marcado tanto a México para cuestionar un Estado cuya tarea habría sido la protección y el bien común de cada uno de sus miembros. En más de una ocasión los ductos de información que vuelvan y concentran a larga distancia una noticia, un suceso, un texto o alguna otra cosa, que se esparce y adquiere una repercusión tal que en no menos de un país muestra un acontecimiento múltiple de reprobación o repudio respecto a una puesta en escena de la desarticulación de un Estado a la deriva, nos ponen en sintonía con una situación que no reduce nuestro interés a una sola constatación de acceso informático, por bien que el pronto acceso a una determina zona del país desde cualquiera otra parte del mundo establezca tanto vínculos que no se concentran en los límites de un espacio de correspondencia mutua como redes que trazan cadenas que atraviesan y tienden a disolver espacios cercados, a saber: la demanda de un Estado que parece fracasar.

Un caso al respecto. Un artículo de *proceso*, titulado *Estudiantes llaman a “huelga nacional” por caso Ayotzinapa*, constata una de las demandas que asegura un grupo de estudiantes que marchó de la Unidad Zacatenco a la Secretaría de Gobernación, la cual no forma sino parte de un acontecimiento que ha repercutido en más de una parte de México, a propósito de la desaparición de 43 estudiantes del Estado de Guerrero del año 2014: “No somos los responsables de este conflicto. El gobierno es el culpable de toda esta situación (...) Llamamos a todos los estudiantes a ser parte de este movimiento nacional para formar una huelga nacional que ponga de rodillas al Estado.”⁹⁵ Declaración interesante, sobre todo porque nos permitirá trazar la cuestión que aquí nos compete. Si bien no cesan de inundar noticias en redes cibernéticas como la de *Aristegui noticias*, donde sin duda dimos cuenta de protestas y demandas que se han esparcido a lo largo de México y de otros países del mundo, esta declaración merece nuestra atención por dos aspectos. Primeramente, como habría sido el 22 de octubre del mismo año cuando en el Zócalo del Distrito Federal una diversidad de protestantes manifestó con velas la frase de “Fue el Estado”, hay que señalar la situación a que nos ha llevado un Estado declarado culpable a ponerlo de rodillas, es

⁹⁵ <http://www.proceso.com.mx/?p=386390>

decir, a rendir cuentas de la trágica desaparición del 26 de septiembre del año 2014. Luego, como segundo aspecto, marquemos la separación que al principio de su declaración aseguran: no somos los responsables de este conflicto; es decir, tracemos más que nada la línea que pareciera dividir una determinada y difusa agrupación de individuos de otra un tanto distinta y parcial comúnmente agrupada como gobierno, culpable en este caso, aun cuando, por ejemplo, compartiera El Parlamento Europeo con este gobierno “la condena a los sucesos ocurridos en Iguala Guerrero”⁹⁶

Ahora bien, pareciera, con el par de aspectos, que el Estado es una instancia u organización que de alguna manera permanece ajena o separada, no sólo de cuantas agrupaciones o manifestaciones podamos agregar a aquélla que lo ha declarado culpable, sino de una diversidad de campos o consideraciones que en más de una ocasión marcan nuestros días, uno de los cuales por ahora mencionaré, que, sobre todo, reúne más de un campo político: el llamado pueblo. En dicha separación pareciera incluirse esa agrupación que asegura no ser responsable de tales conflictos. Y sin embargo, cuán confuso resultan tales divisiones, aun cuando se hable en demasía de un Estado culpable que no ha sabido responder ante una de sus tareas fundamentales, es decir, la protección y salvaguarda de sus miembros, precisamente porque, según creo, no se considera todo esa organización política que establece nuestra cotidianidad. Hablemos, pues, otro tanto más de ésta.

En cada uno de nuestros días atravesamos más de un fragmento o segmento: de una calle a otra, de una institución a otra, o bien, de diversas conversaciones sobre tal o cual tema a otras que, en ocasiones, manifiestan de alguna manera la normalidad que nos sitúa en nuestra relación con otros sujetos. En efecto, quien pretenda hablar de estudios sin duda acudirá a determinados textos revisados en la escuela en que esté, así como quien entable alguna conversación sobre el crimen reconocerá ciertas conductas como reprobables y susceptibles de ser criminalizadas y castigadas. Recordemos al respecto lo que Deleuze y Guattari dicen al respecto de los segmentos.⁹⁷ En efecto, recordemos cómo a través de

⁹⁶ <http://aristeguinoticias.com/2310/mexico/parlamento-europeo-condena-violencia-en-iguala-inaceptable-desaparicion-de-estudiantes/>

⁹⁷ Véase apartado 2.1; y Deleuze, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Micropolítica y segmentaridad.

dichos segmentos se establecen determinadas maneras de ser, que incluye maneras de hablar, de tratar específicos temas, de considerar como viables otros fragmentarios saberes; segmentos que constituyen y se arrastran a una rutina amplia, – de la cual podría esperarse por ejemplo su articulación a alguna institución, como todo ese conjunto de elementos policíacos cuya función deriva de la enunciación que establece tanto la institución a la que pertenecerían como el Estado; es decir la de realizar tal o cual tarea en virtud de la seguridad que pretende. En este sentido, la diversidad de fragmentos queda establecidos, endurecidos por los márgenes que marcan la pauta y regularidad de la regla o norma: la función del policía, se dijo previamente, está regulada por la norma que lo traza dentro de un margen vinculado a una institución, así como la función del estudiante de manera similar. Funciones, pues, sumergidas a la organización política del Estado.

Ahora bien, tomemos algunos aspectos de otra consideración de Estado para nuestros propósitos. Uno de los teóricos clásicos de la ciencia política configura el cuerpo del Estado y su conservación mediante lo que llama *el pacto social*. Jean-Jacques Rousseau sostiene cómo nace el Estado y adquiere su cuerpo para conservar precisamente aquello por lo que ha nacido: la protección de quienes lo integran y su posterior bienestar. El hombre, dirá, habría unido sus fuerzas justamente por cada uno de los obstáculos que lo habrían matado en su estado natural, de modo que, unidos, no harían sino un pacto que permitiera fundir una fuerza común, es decir, una voluntad general y colectiva que haría de cada individuo un ciudadano, esto es, miembro de una soberanía cuya dirección, que es la de asegurarse, demandaría que cada uno “no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes.”⁹⁸ Visto así, el pacto que de ahí surge adquiere, al menos, dos aspectos que lo caracterizan: el de ser un cuerpo normal y colectivo.

La colectividad que de aquí se desprende somete, por decirlo así, a cada ciudadano a las leyes y obligaciones que la soberanía establezca –la cual reside en la voluntad general donde cada cual es a la vez miembro y súbdito. Por otro lado, un cuerpo normal. Veamos que fundamentalmente el Estado nace de la convención de hombres que devienen miembros de una colectividad; es decir, veamos al Estado como un cuerpo homogéneo, o que tiene a ello, cuya conservación es precisamente la norma: no por nada Rousseau escribe cómo se ha de tomar a aquél que traicione y pretenda disolver el pacto, a saber:

⁹⁸Rousseau, Juan Jacobo, *El contrato social o principios del derecho política*, p. 11.

[...] todo malhechor, atacando el derecho social, conviértese por sus delitos en rebelde y traidor a la patria; cesa de ser miembro de ella al violar sus leyes y le hace la guerra. La conservación del Estado es entonces incompatible con la suya; es preciso que uno de los dos perezca, y al aplicarle la pena de muerte al criminal, es más como a enemigo que como a ciudadano.⁹⁹

En este sentido, señalemos que el Estado adquiere el cuerpo de una organización amplia que establece y regula la norma de una diversidad de fragmentos políticos de suerte que dicha convención permitiría la normalización de cada miembro del cuerpo político: el ajuste de lo disperso y de lo que, según el Estado, puede constituir un margen de criminalidad susceptible de ser eliminado. La colectividad insta una interioridad que demanda todo intento de quebrantar el pacto. La norma como enunciado del Estado establece entonces, a través de procesos complejos, una serie de instituciones que no harían sino asegurar la interioridad, a saber: la escuela, la milicia, el hospital, la cárcel, entre otras apropiadas para la corrección y buen encauzamiento del individuo – que es precisamente lo que se ha descrito al respecto de las instituciones disciplinarias y su papel en la regularidad de los miembros del Estado.

Ahora bien, más allá del sueño ilustrado donde cada cual, en aras del bienestar, pretendiera llegar a una armonía mediante el pacto social, es decir mediante la participación libre que como miembro de una colectividad tuviera por obligación, ubiquemos una vez más que los segmentos que nos constituyen marcan la homogeneidad a que aspira el Estado, la cual sumerge e interioriza cada uno de dichos campos a una normalización de la que somos parte. Gilles Lipovetsky escribe al respecto en su introducción de *La era del vacío*: “La lógica de la vida política, productiva, moral, escolar, asilar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencias y expresiones singulares, ahogar las particularidades idiosincrásicas en una ley homogénea y universal, ya sea la <<voluntad general>>, las convenciones sociales, el imperativo moral, las reglas fijas y estandarizadas.”¹⁰⁰ Es decir, cada individuo se habría constituido a través de los respectivos procesos de encauzamiento de modo tal que constitución como

⁹⁹ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰⁰ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, p. 7.

funcionario, trátese de policía, estudiante, ciudadano, académico, etc., marcaría la pretensión de que se normalice cuanta conducta o suceso considere crimen, desajuste, anormalidad o peligro del colectivo. En este punto, entonces, la agrupación aquella de manifestantes quedaría interiorizada por la norma del Estado, precisamente en la medida en que cada cual, constituido como aquél que considere un margen de criminalidad desde su posición –su perspectiva de ver las cosas –, demande la pronta eliminación y ajuste de cuentas de quienes han quebrantado la organización política y, con ello, la pretensión de salvaguardarla. Con esta postura, que afirma cómo aquéllos demandantes, más que querer desligarse del Estado confirman su interioridad, veremos a continuación que este problema de los desajustes y crímenes se debe en buena medida a las fisuras parciales de una organización así, de modo tal que se piense que quienes cometen esas fallas, como representantes o policías, sean los culpables desde el Estado – al menos sea considerado así desde la caracterización que hemos discutido al respecto de éste.

Había dicho que la constitución del sujeto es fragmentaria, y que de tal se establecen diversas relaciones que articulan y lo enmarcan en un margen de regularidad que se muestra justamente constante, presente. Relaciones que pueden ser entre otros sujetos, grupos, instituciones o campos amplios de dominio de los que derivan organizaciones coordinadas desde alguna enunciación y juego en cuestión. En este sentido, la constitución de la sociedad como Estado se apropia de cuanta dispersión surja, precisamente mediante sus mecanismos de norma y corrección que operan como régimen disciplinario que tiende al ordenamiento de las multiplicidades humanas, en virtud de que su adiestramiento posibilite sobrellevarlo. Recordemos algunas palabras de Sloterdijk a propósito de la política clásica de Estado, a saber: “El estado continúa siendo la gran madre metafórica, que reúne a los ciudadanos bajo el vínculo social del seno imaginario de la comunidad.”¹⁰¹ Y sin embargo, hoy en día, por lo anteriormente dicho, parece que algo anda mal, o que por lo menos ha ocasionado fracturas de no pocas repercusiones. Ese algo que ya Sloterdijk hace más de veinte años planteó: “La política aparece como algo equivalente a un crónico y masivo accidente de coches, en cadena, en una autopista envuelta en niebla.”¹⁰² Accidente no

¹⁰¹ Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, p. 49.

¹⁰² *Ibid.*, p. 77.

producido por la ineficiencia o incompetencia de quienes tratan de dirigir el Estado, puesto que ésta forma parte de un colapso que en México se ve claramente: la interconexión planetaria que desborda y sacude la correspondencia mutua que fue tanto tensada por lo grande y global como quebrada por las erupciones locales. La regularidad con que opera un Estado que pretende la salvaguarda se ha enfrentado en más de una zona a una serie de crímenes que constatan una multiplicidad de campos que rompen con tal regularidad: las fosas que se han encontrado en Guerrero y Durango, por ejemplo, en torno a las cuales se han quebrado conjuntos de tensiones que manifiestan, en buena medida, irrupciones de mecanismos clandestinos, manifestaciones de indignación, llamados de solidaridad y, en general, la incompetencia de una organización cuyos bordes son fisurados y expuestos, son apenas un aspecto de una situación mucho más amplia y compleja. Una organización así que parecía corresponderse habría sufrido desajustes: “El sistema político moderno es un todo global, unificado y unificante, pero precisamente porque implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que produzcan desfases o desviaciones.”¹⁰³ En efecto, la regularidad de los elementos de la policía quedaría codificada e institucionalizada en tanto que éstos cumplan determinada función: como las piezas de ajedrez que ejemplifican Deleuze y Guattari. Pero aquella producción de desfases quebraría la función de cada cual; sometidas sin embargo a términos civiles y de Estado: corrupción, “mordidas”, impunidad, alianzas con el famoso crimen organizado. La homogeneidad a que aspiraba el Estado se ve, de cierto modo, fragmentada por elementos que quiebran la normalidad; el espacio se distribuye de otro modo, irrumpe en cualquier punto ese cambio: trátase de policías, estudiantes, ciudadanos, académicos que, de una u otra manera, atravesados por las compartimentaciones que segmentan su margen de normalidad, rompen y desfasan precisamente su función: como el ciudadano que no ve por la salvaguarda del Estado del cual forma parte.

Sin embargo, las repercusiones del masivo accidente de coches, del que nos habla Sloterdijk, poseen aún otros alcances. No por nada, apunta éste, individuos de diversa índole se sienten, por un lado, abandonados del buen espíritu político y, por otro lado,

¹⁰³ Deleuze, Gilles, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, p. 215.

ajenos a una sociedad que pareciera ser suya:¹⁰⁴ recordemos solamente el cúmulo de manifestaciones que desde el 2012 nos han sacudido, así como las sátiras, las noticias y los artículos en torno a una cuestión, de fondo e indirecta, sobre una ineficiencia política. El 30 de octubre del año 2014 *La jornada* publicó un artículo, titulado “*Todo el esfuerzo del Estado, pero para nosotros nada*”: *padres*, donde citan comentarios de los padres y acompañantes en una reunión con el presidente de México, mediante la cual se muestra precisamente un abandono y desconfianza por quienes supuestamente deberían salvaguardar a los miembros del Estado. Hubo frases como éstas: “Le dijimos: no confiamos en su gobierno [...] Yo digo que mi hijo no está desaparecido, fue raptado por uniformados. Y le demandé: ¿por qué no llamó a cuentas al presidente desde el primer momento y en lugar de eso dejó que escapara como rata?”¹⁰⁵ Pero, a su vez, recordemos una buena parte de individuos que están menos al tanto de la sociedad en que viven que de las últimas noticias sobre algún actor extranjero, o disco de moda, o algo que tenga que ver con una posibilidad de enlace que interconecta directamente con otra región del planeta sin asomo de una identidad común de patria. Individuos tales que rompen con la regularidad del Estado, una de cuyas características es, como afirma Sloterdijk, la copertenencia de cada uno de sus miembros a un seno imaginario de la comunidad. Es decir, vemos que, por un lado, hay una diversidad de individuos que no se sienten ya partícipes de una sociedad que pareciera ser suya porque ha habido una interconexión planetaria que desborda poco a poco ese suelo común del que emergen ciudadanos que devienen individuos de un interés que es más de una conexión en red a lo largo del mundo y, por otro lado, vemos que hay regiones, localidades que por ser periferias se producen desbalances de aquellos subsistemas ordenados y coordinados: como la policía que deviene delincuente. Sin embargo, hay aún otro factor que pone de manifiesto la tensión del Estado que, por quebrarse, según creo, se esparcen todos aquellos desbalances en más de una región – aquéllas donde, dada su periferia, se constituyen otros márgenes que constituyen segmentos donde se organizan agrupaciones de otro modo, como las de Guerrero, o bien, como el famoso crimen organizado.

¹⁰⁴ Véase, Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, p. 76.

¹⁰⁵ <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/30/politica/003n2pol>

La interconexión planetaria esparce y traza otra variedad de campos, no en relación a un espacio cuyos bordes el Estado habría establecido, sino en relación a redes que lo atraviesan conectándose con otras redes del mundo o con redes locales: como máquinas mundiales ecuménicas, dirá Deleuze, es decir organizaciones mundiales y empresariales, o bien, como máquinas locales de bandas, esparcidas sobre uno u otro campo; ambas, las más de las veces, irreductibles al Estado, ya sea porque dicha organización contemple otros fines, establezca relaciones que van más allá de la constitución de un sujeto que demandaría apropiación, integración a su sólida voluntad y amplia, de cada miembro, o ya sea porque tales máquinas locales establecen otro tipo de mecanismos que, de alguna manera, conectan y distribuyen de otro modo en el espacio una variedad de elementos constituidos bajo otros regímenes: Helena Chávez Mac Gregor, quien comenta a Achille Mbembe, escribe al respecto que en determinados campos se disgregan poblaciones en niños-soldado, víctimas, refugiados, autodefensas, etc.¹⁰⁶

Es decir, si bien estas organizaciones constituyen, en buena medida, más de un segmento que habría pertenecido a un Estado unificado de alcances reguladores, el esparcimiento de agrupaciones que no se sienten partícipes de una organización así marca un quiebre donde difícilmente podríamos decir, como dije líneas arriba, que fue un Estado el culpable de lo demandado por las manifestaciones del Zócalo del Distrito y lo declarado respecto a las manifestaciones que han surgido. Antes bien, hay que señalar que, aun cuando esté implicada alguna institución militar, o policíaca, es más porque los pedazos de un orden de alcances homogéneos se han esparcido y transformado de otra manera –o sea han puesto en una compleja cuestión. La organización política del Estado, en este sentido, parece ceder ante otro orden de mayores alcances –que justamente, escribe Sloterdijk, anuncia la pérdida de una forma política-; pérdida esta, que deja en la periferia una diversidad de grupos que han de operar a través de prácticas difusas y heterogéneas que no son sino campos sesgados y exteriores a una lógica del Estado, por bien que ésta trate de integrarlos. Nuestra competencia como miembros de un colectivo, en este caso, parece ser otra. Parece, consideradas someramente así las cosas, que el Estado, una organización de tal índole, se

¹⁰⁶ Chávez Mac Gregor, Helena, *Necropolítica. La política como trabajo de muerte*.

vuelve como diría Sloterdijk un castillo de arena¹⁰⁷ que se disipa apenas la ola del mundo lo esparza en montones de muros destruidos y otros tantos bultos y escombros húmedos.

Hemos visto con este amplio y panorámico ejemplo de México un caso desde el cual mostramos algunos aspectos de la constitución envolvente de una organización política como la del Estado. Sobre todo, esa fuerza de dominio que de las instituciones se espera, es decir, el despliegue de determinados parámetros que disponen de sus funcionarios de específicas maneras; fuerza en función de la cual la empresa política se pone en marcha: las demandas y decepciones de todos esos manifestantes y sujetos son muestra no sólo del coraje o el reconocimiento de determinadas fallas, sino con mayor rigor de específicas maneras de ser que marcan una posición al respecto: la consideración y visión de que tales cosas sean perjudiciales, crímenes *para* el dicha organización y, con ello, dichos miembros posicionados en los cuadros constantes de las rutinas formadas desde el régimen disciplinario, en este caso. Con ello se muestra, entonces, que el régimen disciplinario adiestra y cría a cuantos se volverán aptos de sobrellevar su disposición, es decir, su organización política.

La otra cuestión de no menos interés, revisada en general como puntalicé, destaca por de pronto las fragilidades que pudiese tener una organización de manera tal que sus segmentos duros, esto es sus campos de dominio desplegados e impuestos, se debiliten o pasen a ser considerados de otra manera, al grado de que, o bien se reajuste, o bien desaparezca o se modifique notablemente – como sería por ejemplo la discusión que varios autores llevan a cabo respecto a la crisis o muerte de la sociedad disciplinaria, y la instauración de otra un tanto distinta y novedosa, la sociedad de control. Temas que, empero, no serán tratados aquí.

¹⁰⁷ Véase, Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, p. 77

Conclusión

Preámbulos de la domesticación

Los fragmentos de nuestra vida penden mucho de cómo se constituya ésta. Fragmentos que pueden parecerse inmediatos o no, olvidados o más vivos que nunca en nuestra memoria. Giorgio Colli ha afirmado que de Nietzsche éste es su pensamiento más original: el recuerdo como decadencia de vida.¹⁰⁸ Y, al respecto, maticemos su entrada en escena en la sobrellevada vida de quien es de cierta manera específica. La fuerza de distinción entre lo que nos parece perjudicial o no, entre lo que permanecerá aún vivo en nuestro presente o no, así como la conglomeración y persistencia de recuerdos pasados, fragmentarios saberes que en todo caso se vuelven susceptibles de modificarnos, fijan uno de los aspectos aquí tratados: la memoria rutinaria. Sin duda esta noción nace del cruce que vimos, y que podríamos hacer desde otros enfoques, entre las reflexiones de Nietzsche, Foucault y Colli principalmente; no pretendiendo sino comprender cómo podría establecerse la conducta de un sujeto enmarcado en un presente tal, mostré mediante la discusión, o he tratado de mostrar, la constitución de un sujeto disciplinado sin la pretensión avasalladora del sometimiento y la docilidad: los aspectos que traté han sido precisamente para orientarnos hacia esta dirección, pese a que una consideración de este tipo conserve buena parte de la postura de la disciplina como sometimiento a campos de dominio. Y, sin embargo, hemos de notar que con una suposición así de la disciplina, sólo podría plantearse, o al menos se pudo plantear, bajo los términos de la integración de la capacidad de olvido, su fuerza incluida en la formación de cuadros de presente, y de la postura de que la disciplina como adiestramiento de determinada organización política constituye y encuadra a los sujetos en cuestión en una rutina que los vuelve, o tiende a volver, aptos para la determinación de la empresa política en cuestión.

Bajo estos deseos de mostrar la disciplina de ese modo, nos dirigimos a su vez hacia consideraciones como la posición de combate desde la cual tanto un sujeto habla como una teoría es revisada desde determinado punto de vista. De modo tal, discutimos cómo

¹⁰⁸ Véase, Colli Giorgio, *Introducción a Nietzsche*, p. 37.

precisamente se constituye la vida de alguien desde cierta posición de combate, es decir a través de cierta manera de ver las cosas que, llegado el caso, puede modificarse o moverse de posición; de ahí que me atreviera a trazar dos posturas, entrecruzadas parcialmente: por un lado, la constitución de un sujeto por fragmentario saberes, entre ellos los textos, no sólo de Foucault, sino en general, o mejor dicho, de las teorías y saberes que posibiliten alguna explosión o ruptura; en este sentido, cabe la posibilidad de que un cruce así de perspectivas, que en definitiva podemos llamarlo rizoma o mapa, nos muestre una postura distinta a la típicamente disciplinaria – como la de varios autores, entre ellos, Gilles Lipovetsky, Maurizio Lazzarato, podríamos considerar incluso a mismo Foucault y Deleuze, Byung-Chul Han, Michel Hardt, entre otros¹⁰⁹, quienes sostienen meramente una disciplina como sometimiento y docilidad de los sujetos, según parece¹¹⁰ –; postura que, no obstante, dejé a un lado, pues en este trabajo sólo la puntalicé como ejemplo y pretensión mía de que así consideremos los textos aquí discutidos. Y, por otro lado, la constitución fragmentaria de un sujeto habituado a una memoria rutinaria o cuadro de presente en función precisamente de sobrellevar su vida, acorde a los propósitos que considere adecuados desde la posición en que se halla – de aquí que asevere la disciplina, constitutiva de ese cuadro del presente, como adiestramiento político en función de la empresa en cuestión. Se entreverá entonces la discusión que realicé en el último capítulo: la empresa de sobrellevar y salvaguardar a grupos de sujetos a través de una rutina mutua, un encuadre o segmento amplio de correspondencia mutua; en razón de lo cual me pareció oportuno vincular la disciplina a este respecto, pues si ésta se gesta como organización política, sus alcances como encauzamiento de los miembros de una empresa como la del Estado serían, o podrían ser, el adiestramiento de la aptitud de quienes sean capaces de sobrellevarla. Una consideración de este tipo demandaría, a su vez, puntos de vista como los del olvido: se trazarían amplios cuadros que considerasen específicas cosas viables para la empresa en cuestión, y otras más bien perjudiciales – como el reconocimiento de criminales, enfermos, malos estudiantes, etc. El caso de México ha sido tan sólo un ejemplo somero de este trabajo. El otro, como he

¹⁰⁹ Mis abanico de opciones es por ahora lamentablemente muy limitado;

¹¹⁰ Es notorio que el mismo Foucault haya escrito por lo menos en *Vigilar y castigar* que la disciplina hace “una “aptitud, una “capacidad” que trata de aumentar”; p. 160 Sin embargo, desde un punto panorámico como el aquí tratado, la disciplina se integra a la constitución fragmentaria del sujeto a través en buena medida por la capacidad de olvido y el encuadre en virtud del cual se espera tanto una liberación de cierto pasado – de ciertos aspectos –, como una aptitud de sobrellevar su vida.

dicho, fue delineado solamente para matizar los reajustes y modificaciones de posición que pudiesen tener los sujetos a escalas grandes, e incluso mundiales – mas, como señalé también, no es sino un caso de futuras investigaciones o reflexiones.

De lo que se desprenden entonces al menos tres aspectos. Primeramente puede discutirse si la disciplina descrita así no implica una organización política de hombres mansos y dóciles, pues efectivamente que un grupo de sujetos en función de la empresa política sea encauzada de modo que sea apto no implica que no sea tomada en cuenta la organización como una empresa de sujetos mansos y dóciles: pues su función sería la de llevar al máximo, por decirlo de algún modo, su carácter de docilidad – ya que podría plantearse una empresa que tan sólo disponga de sus miembros de esa manera. A este respecto, recordemos por ejemplo las demandas nietzscheanas de la organización del sistema educativo alemán – el de su época evidentemente – para la mediocridad; – traído a colación Nietzsche por ser uno de los autores aquí usados. Cabría entonces una discusión sobre “la disputa entre los criaderos del hombre en dirección a lo pequeño y los criadores hacia lo grande”.¹¹¹ Luego, caben aun así los planteamientos escritos en la introducción, es decir los de las posibles transiciones de una sociedad disciplinaria a otra; pues, aun cuando se considere la disciplina de este modo, sus características delimitadas por Deleuze¹¹² se prestan para una discusión sobre nuevos segmentos y mecanismos de poder – tal sería el caso del esbozo de su sociedad de control. A este aspecto sin duda se integra la revisión general que hice acerca de los quiebres del Estado. Y por último, un aspecto no tratado durante este escrito pero de vasta importancia, al menos según me parece, que compete sobre todo a la enseñanza – específicamente aquellos criaderos de hombres que tanto Nietzsche como Sloterdijk consideran a propósito de la domesticación del hombre. De este aspecto señalemos más que nada la importancia de quien enseña, su posición y la posibilidad de que aún prevalezca en un mundo que parece ser cada vez más amplio y descuidado sobre las maneras de enseñar – pues de éstas pueden verse, como el mismo

¹¹¹ Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, p. 64

¹¹² Véanse, Deleuze, Gilles, *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, en *Conversaciones*; otros textos que pueden ser sumados: Foessel, *Estado de vigilancia. Crítica de la razón securitaria*; Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*; Lipovetsky, *La era del vacío, el crepúsculo del deber*; Sibilía, *El hombre postorgánico*, etc.

Sloterdijk puntualiza, lecciones y selecciones que implican determinada manera de amansar al hombre mediante los procesos domesticadores que discute en su obra *Normas para el parque humano*, así como maneras que pudiesen fijarse tras los lineamientos de la disciplina y los nuevos órdenes de un mundo globalizado – pues, en efecto, ¿cómo se llevaría a cabo una enseñanza tras los desbalances de la disciplina y la inauguración de un mundo como aquél?, ¿cómo sería una enseñanza enfocada a las labores sumamente amplias como las de la interconexión planetaria y aquello que llama Sloterdijk *hiperpolítica*?, ¿cuál sería su posición entonces entre el cruce de ambos lineamientos? Es notorio por otro lado que este último aspecto se vincula a los demás con estas preguntas. De ellos, sin embargo, se podría plantear un somera y abierta cuestión al respecto, un mero preámbulo que dé cuenta, como parte final de este trabajo, de un problema acerca de la doma, aspecto que creo vincula a los tres aspectos arriba mencionados; a saber.

Para la noción de domesticación habrían de considerarse algunas páginas que en *Crepúsculo de los ídolos* dedica Nietzsche al respecto; – que éste advierta cómo la doma habría encerrado a la bestia hombre entre conceptos, como una fiera en una jaula de cría, a costa de la cual tan sólo cabría esperar en adelante una creación enfermiza y mansa, indica una reflexión aún mayor sobre los procesos domesticadores de empresas políticas.¹¹³ Si bien cuestiona la supuesta mejora del hombre, no es sino el problema de que las escuelas están organizadas para la mediocridad lo que llamó su atención a propósito de los procesos educativos que de su época no dejó de criticar: en todo caso, la reprobación de la educación mediocre de los hombres es lo que ha hecho de éstos hombres domados y pequeños¹¹⁴ – o es ésta tan sólo una primera aproximación, poco alejada de nuestro país, por cierto. Y, en efecto, prestemos atención a tal reprobación: la educación se muestra no ya como privilegio, sino para un *gran número*, es decir, como un democratismo. No me adentraré sin embargo al problema de la educación como privilegio, que en más de uno de sus textos profundizó al respecto de la aristocracia – por ejemplo, específicamente se verán escritas en la misma obra por lo menos tres tareas en razón de las cuales se necesitan educadores¹¹⁵; – notemos sobre todo la mediocridad que considera de la enseñanza para ese gran número, su

¹¹³ Ejemplos de ello son sin duda *Así habló Zaratustra, Más allá del bien y del mal, La genealogía de la moral*.

¹¹⁴ Véase, Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, De la virtud empequeñecedora.

¹¹⁵ Véase, Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Lo que los alemanes están perdiendo.

plenitud de uniformidad en virtud de la cual se ha de gestar la doma del hombre. Considerado este aspecto, el adiestramiento del que habla lo vincula Nietzsche, o mejor dicho se presta para una vinculación de este tipo, con la doma del hombre precisamente por ser ésta un proceso de enseñanza instaurado en la educación superior; y es pues notorio que se preste una vinculación así debido a que su apuesta educativa es la aristocracia de una especie superior de hombres, esto es, en modo alguno una educación de modestia y amansamiento, como sería la del animal doméstico del hombre.¹¹⁶

El punto crucial de dicha educación radica en que las escuelas logran un adiestramiento brutal: si ya el supuesto mejoramiento del hombre del que habla, que primordialmente hace de éste un pecador¹¹⁷, se muestra como una manera de docilidad, la educación aquella expresada como proceso de domesticación lleva a una organización amplia de amansamiento cuyo objetivo es el adiestramiento de los hombres sin la posibilidad de las excepciones educadoras de la aristocracia. Como dijese ya en su *Zarathustra*, que se haga del hombre su animal doméstico deja en entredicho una especie de criadero de hombres mediante el cual se hacen mansos, pequeños y uniformes; y si la extensión de esto se funda en un proceso educativo, sus repercusiones devendrán sistemas de enseñanza y, a la par, instituciones. Sin embargo, puede muy bien verse desde este ángulo la doma del hombre: más allá de que sea la manera a través de la que se debilite a la bestia hombre de modo que devenga enfermiza, tomemos en cuenta sus alcances adiestradores como parámetros de salvaguarda y ordenamiento político; si cabe esperar de dicho adiestramiento una especie de doma que debilite o fortalezca al hombre, si acaso todo proceso de doma es debilitamiento o si, por el contrario, se manifiesta de diversas formas, sea una doma de hombres mansos, una de superiores o de otra índole – la cuestión al respecto versa entonces sobre el encauzamiento de grupos de individuos a través de empresas políticas.

Ahora bien, tal vez se diga que precisamente este debilitamiento en virtud del cual se vuelven los hombres mansos es ya un proceso de alcances amplios como organización política: en este sentido efectivamente presenciaríamos escuelas organizadas para la

¹¹⁶ Nietzsche, *Ob. Cit.*, *Ibíd.*

¹¹⁷ Al menos considerado así en *Crepúsculo de los ídolos*, Los <<mejoradores>> de la humanidad, 2.

mediocridad y amansamiento del hombre. Sin embargo, considerada la doma como proceso de ordenamiento político veríamos a grupos de individuos adiestrados en los marcos de una empresa política, de lo cual entendamos la creación de miembros de ésta. Peter Sloterdijk escribe al respecto cuando considera las consecuencias nietzscheanas de los criaderos de hombres y las reflexiones platónicas del arte del pastero humano.¹¹⁸ Si hay algo que conduzca al hombre, su manera de hacerlo instaura procesos determinados, campos de dominio y enfoque, como se ha visto. La domesticación como ordenamiento político fija en este sentido determinada manera de sobrellevar los grupos que precisamente doma. Si tratásemos de ubicar la mediocridad de enseñanza para ese gran número del que habla Nietzsche, habríamos de discutir qué trata de sobrellevarse a través de esa educación; así, alejados parcialmente de sus pretensiones aristocráticas, veríamos justamente que ese adiestramiento brutal, “*aprovechable* para el servicio del Estado”¹¹⁹, no es sino un dominio amplísimo de organización cuyo proceso crea y cría a cuantos hombres se vuelvan miembros de una empresa política, la del Estado – como la hemos descrito ya previamente –; para lo cual las instituciones y encauzamientos no debilitarían al hombre sino, al contrario, lo adiestrarían de tal modo que éste devendría alguien sumamente apto. Que la doma se limite al debilitamiento del hombre es pues un aspecto del que se ha de preguntar asimismo respecto a qué empresa política se considerará –y se verá- así.

De este planteamiento podrían considerarse aún las nuevas organizaciones mundiales que despliegan posiciones de los sujetos de otra manera; a este respecto, la doma del hombre, sea ésta para la mediocridad o para su fortalecimiento, entraría a un cuestionamiento sobre sus límites o alcances en una modalidad donde sea tomada en cuenta más bien la postura de la hiperpolítica, por ejemplo. O bien, se podría preguntar asimismo sobre las implicaciones o alcances de la domesticación.

Todos estos planteamientos son cuestionamientos de futuras investigaciones, que por ahora he tratado de ligar a la investigación precedente. Por de pronto, hemos explorado algunas relaciones y enfoques que hay entre Nietzsche, Foucault y Deleuze. Por de pronto nos hemos acercado tanto a las reflexiones que cada uno tiene como a sus posibles influencias o cruces.

¹¹⁸ Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, véase sobre todo p. 64 y 75-80.

¹¹⁹ Nietzsche, *Ob. Cit.*, Lo que los alemanes están perdiendo, 5.

Bibliografía

Aristóteles, *Política*, Ed. Gredos, 1988

Chávez Mac Grego, Helena, *Necropolítica. La política como trabajo de muerte*, UNAM

Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, Editorial Anagrama

_____, *Introducción a Nietzsche*, Folios Ediciones, 1983

Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, PRE-TEXTOS

Deleuze, Gilles, *Foucault*, Paidós, 2013.

_____, *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, en *Conversaciones*, PRE-TEXTOS

Droit, Roger-Pol, *Entrevistas con Michel Foucault*, Paidós.

Foucault, Michel; *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI

_____; *Nietzsche, la genealogía, la historia*; PRE-TEXTOS.

_____, *Historia de la sexualidad I La voluntad de saber*, Siglo XXI, 1996

_____, *Defender la sociedad*, FCE, 2000

Morey, Miguel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial

Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II intempestiva]*

_____, *La genealogía de la moral*, Alianza Editorial

_____, *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial

_____, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial

_____, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*, Editorial Biblioteca Nueva.

_____, *La gaya ciencia*

Obras esenciales Vol. III, Estética, ética y hermenéutica, Paidós

Platón, *Diálogos I Hippias mayor*. Ed. Gredos, 1981

¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método, Siglo XXI

Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social*. Ed. Porrúa.

-Sloterdijk, Peter; *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ed. Siruela.

Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, Ediciones Siruela

Fuentes electrónicas.

-<http://www.proceso.com.mx/?p=386390>

<http://aristeguinoticias.com/2310/mexico/parlamento-europeo-condena-violencia-en-igual-inaceptable-desaparicion-de-estudiantes/>

<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/30/politica/003n2pol>